

- para una aproximación experimental en psicología clínica.
- el papel del refuerzo en la formación de la conducta.
- psiquiatría y poder (2).



N.º 3 - AÑO 1976 - 40 PÁGS.

OPINIONES DE
PSICOLOGÍA 3

SUMARIO

—UNA INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL REFUERZO.— Francisco Labrador.

—PARA UNA APROXIMACION EXPERIMENTAL EN PSICOLOGIA CLINICA; Dalbir Bindra: LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL Y EL PROBLEMA DE LOS TRASTORNOS DE CONDUCTA.

—PSIQUIATRIA, PSICOLOGIA Y RELACIONES DE PODER.— Giovanni Berlinguer.

—III REUNION DE LA JUNTA COORDINADORA DE AGRUPACIONES DE PSICOLOGOS DE ESPAÑA.— Africa Melis.

—PROGRAMA DE LA CANDIDATURA PARA UNA RENOVACION DE LA SECCION DE PSICOLOGOS (CATALUÑA)

—RESEÑAS: Neurosis Experimentales (Cosnier). Iniciación al análisis y terapéutica de la conducta (Lieberman). Cómo modificar la conducta infantil (Blackman y Silberman).

CUADERNOS DE PSICOLOGIA 3

C/. Augusto Figueroa, 17-5.º.
Telf.: 2321348 - MADRID.—

Apartado de correos 46308
Núm. 3.
40 ptas.

EDITOR DIRECTOR:

José Javier Campos Bueno.

CONSEJO EDITORIAL:

Adolfo Hernández, Amalia Cañas, Blanca García, Javier Campos, Juan A. Colmenares, Juan Carlos Duro, Lola Lorenzo, Luis Aguado, María Antonia Alvarez, Francisco Javier Labrador.

COLABORADORES:

Antonio Ponce, Evelio Huertas.

FOTOGRAFIA Y DISEÑO:

Carlos G. Barba.

PORTADA Y CONTRAPORTADA:

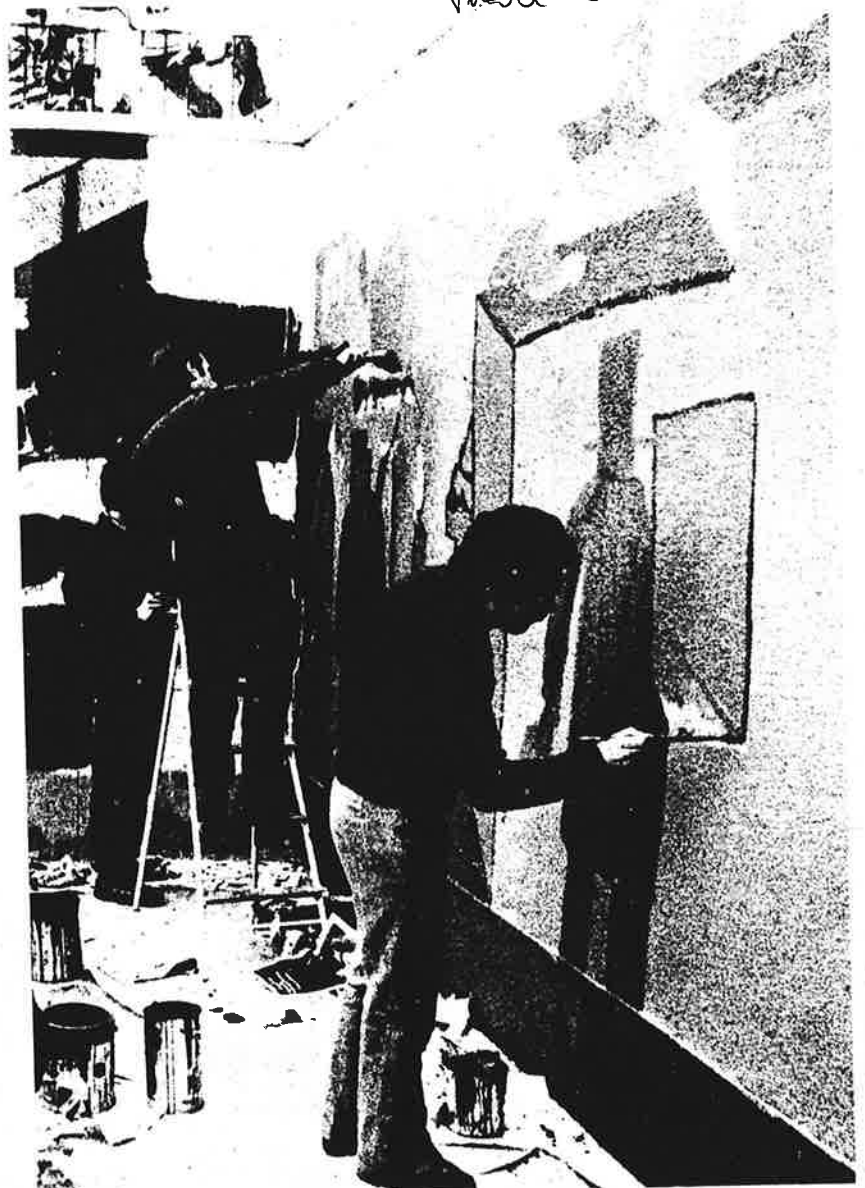
De murales realizados, en el Barrio del Pilar de Madrid, por un equipo de artistas en colaboración con la Asociación de Vecinos.

IMPRIME:

Coimoff
C/ Doctor Gómez
Ulla, 22
Madrid-28

DEPOSITO LEGAL:

M-36222-1975.



EDITORIAL

La reflexión sobre la psicología que se hace en otros países ha constituido hasta ahora el principal tema de discusión de los psicólogos españoles, y lo que es peor, en esa reflexión, realizada casi siempre a un nivel teórico, se ha ido quemando una etapa tras otra sin que previamente hubiese una confrontación con experiencias prácticas relevantes. Desde luego, tal situación no es privativa de la Psicología, sino que caracteriza prácticamente a todos los sectores de nuestro deficitario panorama cultural y científico. En este sentido, la psicología como cualquier otro campo de la realidad social, se ve constreñida por una situación histórica concreta. Si por una parte un amplio fenómeno de colonización económica y cultural incide en todos los niveles de nuestra situación actual, por otra la peculiar organización socioeconómica y política de nuestro país determina de forma directa tanto la enseñanza como la investigación y la práctica de la ciencia en España. En último término, esto se evidencia en la inexistencia de unos mínimos cauces representativos que permitan la participación de los interesados en orden a la planificación y estructuración de estas actividades.

La enseñanza de la Psicología en España se ha visto tradicionalmente lastrada por la imposición de un Plan de Estudios inadecuado, cuyo principal defecto es la inexistencia de una Facultad Autónoma de Psicología, encuadrada dentro de una perspectiva experimental. Actualmente, la integración de la especialidad de Psicología como sección de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación supone una nueva situación de espera, a pesar de la prometida autonomía, y no ha solucionado los problemas existentes.

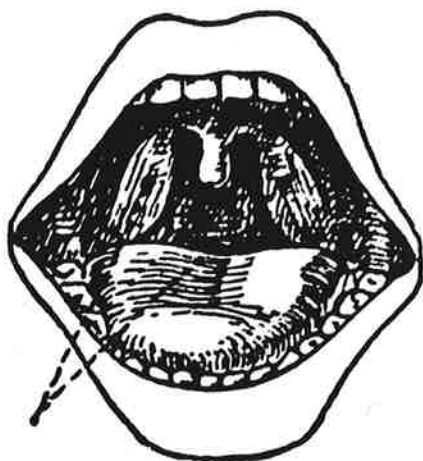
Por otra parte, la desatención de los organismos oficiales hacia la investigación, con unos presupuestos bajos inadecuadamente distribuidos y una burocratización excesiva, han paralizado su posible desarrollo. Concretamente, la investigación en Psicología es prácticamente inexistente.

Por último, el mayor problema lo constituye la situación del psicólogo como profesional. Resulta paradójica, en este sentido, la creación de unos estudios cuya posterior proyección práctica ha sido totalmente ignorada. Así el psicólogo carece de una organización y unos estatutos que regulen y garanticen su actuación como profesional, aunque hay que destacar la eficaz labor que se está llevando a cabo desde las Secciones de Psicología de los Colegios de Licenciados. Además, la ausencia casi total de puestos de trabajo condena al psicólogo al paro total o a la búsqueda de otras ocupaciones, y en los contados casos en que puede ejercitar su profesión se ve limitado al papel de aplicador de pruebas psicotécnicas en algún hospital o centro escolar, o al de supuesto "racionalizador" del proceso de selección del personal que se integrará en el engraje productivo.

Aunque la práctica ha demostrado que es posible y necesario conseguir ciertas mejoras a corto plazo, somos conscientes de que la solución de los problemas planteados sólo será realmente efectiva si se enmarca en la perspectiva más amplia de una auténtica y profunda transformación de la situación social que los determina.

una introducción al estudio del refuerzo

F. Labrador



1. INTRODUCCION

El hecho de que una conducta se establezca y tienda a repetirse dependerá, de acuerdo con el paradigma del condicionamiento operante, de las consecuencias que de ella se sigan. Esas consecuencias no pueden provocar directamente la aparición de esa conducta, pero sí modifican y regulan la probabilidad que tenga de repetirse en el futuro. A estas situaciones o estímulos que, siguiendo a la conducta, van a hacer que aumente la probabilidad de que ésta vuelva a presentarse en el futuro se los conoce con el nombre de "reforzadores", y su principal característica es el efecto que producen sobre las conductas a las que siguen de manera más o menos inmediata. El acto de aplicar un reforzador se conoce como "refuerzo", siendo el "reforzamiento" el proceso activo de aplicación de un reforzador.

Dentro de los reforzadores podemos distinguir dos tipos:

- a) reforzador primario: E. o situaciones estímulares con un valor reforzante innato, es decir, que no depende de una asociación anterior con otro reforzador.
- b) reforzador secundario: E. o situaciones estímulares que deben su valor reforzante a un condicionamiento anterior en el que se les asoció con un reforzador primario.

De acuerdo con esto, los reforzadores primarios son originalmente estimulaciones que implican una acción externa recogida por órganos especiales y transmitidas a los centros nerviosos específicos. Pero el remarcar el origen sensorial del refuerzo no pretende negar la existencia de un proceso de elaboración central. Podemos concluir en líneas generales que los reforzadores consisten en cambios de estímulos o de la totalidad de la situación estimular del organismo.

Podemos distinguir dos tipos de refuerzos, el refuerzo positivo (que trataremos en este artículo) y el refuerzo negativo. Por refuerzo negativo entendemos aquel estímulo o situación estimular que hace que aumente la probabilidad de que se emita la respuesta que le hace desaparecer o que impide que aparezca. Al igual que el refuerzo positivo, el refuerzo negativo aumenta la probabilidad de que se vuelva a presentar la conducta a la que sigue en el futuro, pero mientras que en el primero este efecto se consigue como consecuencia de la presencia del E., en el negativo se consigue como consecuencia de la retirada del E. Quizá esto lleve a suponer que los efectos del refuerzo negativo son similares a los del positivo sólo que de signo opuesto; esta suposición, si bien no totalmente errónea, hay que matizarla mucho y no se puede admitir como válida ni siquiera en términos generales. Dado que el trabajo no pretende tratar este campo del reforzador negativo los interesados en el tema pueden adquirir información consultando: Konorski (1948), Skinner (1953), Leary (1955), Fester y Skinner (1957), Mowrer (1960a), Soltjisk (1960a,b), Fraise (1953b), Le Ny (1967), Grastryan (1972).

1.2.—Características de los Refuerzos: entre las variables de los E reforzadores que se muestran especialmente relevantes para explicar y controlar las conductas, haciéndolas variar en rapidez, duración, fuerza..., podemos citar:

1.2.1.—Magnitud del reforzador: se refiere tanto a la cantidad como a la cualidad del E reforzador. Si bien es fácil medir la cantidad mediante varias medidas físicas (por ejemplo: cada reforzador constará de 15 gramos de azúcar), la cualidad no puede medirse de forma tan objetiva, sino que hay que deducirla en gran parte del efecto que causa sobre el organismo al que se aplica (el hecho de que el azúcar sea cualitativamente más reforzante que el chocolate solo es posible medirlo en tanto en cuanto difiera la cantidad de conducta emitida bajo el reforzamiento de cada uno de estos dos reforzadores, estando igualadas las demás condiciones).

En la práctica se ha intentado salir al paso de este problema considerando conjuntamente ambas dimensiones, o únicamente variando la cantidad del reforzador sin modificar su dimensión cualitativa. De esta manera es posible hacer una descripción cuantificada del E. reforzante. 1954).

Los efectos de la variable de magnitud están en relación directa con la frecuencia de emisión de las conductas reforzadas. Cuanto mayor sea el refuerzo mayor tendencia habrá a emitir esa conducta, si bien parece que el efecto de esta variable tiene que ver más con la ejecución que con el aprendizaje, aumentando la ejecución en función negativamente acelerada del aumento de la magnitud del reforzador.

1.2.2.—Intervalo entre Respuesta y Reforzador: en líneas generales se logra más fácilmente el aprendizaje de una nueva R cuanto menor sea el intervalo entre el reforzador y esa R. Este problema del intervalo entre la R y la entrega del reforzamiento, de difícil control cuando dependía su aplicación de un sujeto, llevó a los investigadores a crear aparatos que administraran de forma mecánica el reforzador, con lo que se podía cuantificar con precisión el intervalo (por ejemplo: la "caja de Skinner").

En cuanto al efecto sobre la conducta del intervalo entre la R y el reforzador, parece ser que la magnitud de este intervalo es inversamente proporcional a la rapidez del aprendizaje en función negativamente acelerada, encontrándose el óptimo en intervalos de 0,5 segundos.

1.2.3.—Programas de reforzamiento: son las diferentes pautas estandarizadas de acuerdo con las cuales siguen los reforzadores a las conductas. Los reforzadores pueden seguir a las conductas de forma continua (un reforzador cada conducta emitida), o de forma intermitente.

Los programas de refuerzo intermitente se establecen según dos tipos de índices, razón e intervalo. La "razón" se refiere a la Frecuencia con que debe aparecer una respuesta para que se produzca el refuerzo, mientras que el intervalo se refiere al tiempo transcurrido entre la respuesta y el refuerzo. Tanto uno como otro pueden ser fijos o variables.

En general el reforzamiento continuo establece más rápidamente el control sobre la conducta, mientras que el intermitente hace a esa conducta más resistente a la extinción una vez que dejen de presentarse los reforzadores.

Vamos a intentar describir un poco más detalladamente los programas de reforzamiento intermitente.

a) **Razón Fija (RF):** cuando se aplica el reforzamiento después de un número constante de ejecuciones; por ejemplo RF:10, se reforzará cada conducta número 10. Este programa produce unas frecuencias altas de conducta con tal que la razón no sea excesivamente alta (no se exijan excesivo número de R por cada refuerzo). Hay que tener en cuenta que el aumentar la tasa de R aumenta el número de refuerzos los cuales a su vez hacen que aumente el número de R....

El proceso de ejecución que suelen seguir las conductas sometidas a este índice de reforzamiento es típico, la conducta deja de emitirse tras haber recibido cada reforzador, al poco tiempo comienza a emitirse ligeramente, acelerándose la tasa de emisión en forma de curva suave con aceleración positiva a medida que se va acercando el refuerzo, de forma que al presentarse este, el sujeto está reponiendo con la tasa más alta de conducta. El programa provoca una mala utilización del tiempo, ya que alternan momentos en que no se emiten R, con momentos en que se emiten a tasas muy altas que pueden resultar excesivamente fatigosas para el organismo.

Si la razón es excesivamente alta la conducta no podrá sostenerse con este programa llegando a un grado de extinción que se conoce por "abulia", pero con razones pequeñas puede incluso eliminarse las pausas después de cada reforzamiento. El paso de razones bajas a razones altas ha de ser progresiva, pues de lo contrario aparece enseguida el fenómeno de "abulia". Un ejemplo de conductas controladas por ese programa en el medio humano puede ser el trabajo a destajo, las ventas a comisión...

b) **Intervalo Fijo (IF):** cuando se aplica el refuerzo a la respuesta que se da después de un espacio de tiempo constante desde el anterior refuerzo; por ejemplo 5 min., se aplicará el refuerzo a la primera respuesta dada una vez pasados 5 minutos desde el anterior reforzamiento.

En general sigue el mismo proceso la tasa de respuestas que en el programa anterior, pausa tras el refuerzo con posterior incremento progresivo de la emisión de la conducta. La pausa será mayor cuanto mayor sea el intervalo de acuerdo con el cual aplicamos el reforzador.

A diferencia del anterior (RF) este programa tiene una característica de recuperación o autorregulación, que ya explicaremos. Como ejemplo, el pago del sueldo a un empleado cada mes.

c) **Razón Variable (RV):** se aplica el reforzador después de un número de respuestas no constante, que varía de una vez a otra, si bien manteniendo una media determinada; por ejemplo RV: 100, el reforzador se aplicará después de diferentes números de ejecuciones (55, 142, 79, 124), pero que mantengan la media de 100.

Sobre los efectos logrados por el programa de razón fija, añade el eliminar la pausa después de cada refuerzo, ya que la probabilidad de refuerzo en cualquier momento se mantiene constante para cada conducta.

SELECCIONES DE
**SCIENTIFIC
AMERICAN**
Traducciones de
RICHARD C. ATkinson
Stanford University

Psicología Contemporánea

I. FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS DE LA CONDUCTA.
Introducción. Kandel: Células nerviosas y comportamiento. Luria: La organización funcional del cerebro.—Olds: Centros de placer en el cerebro.—Fisher: Estimulación química del cerebro.—Sperry: La gran comisura cerebral.—Levine: Tensión y comportamiento.

II. EL DESARROLLO DE LA CONDUCTA.
Introducción. Levine: Estimulación en la infancia.—Harlow-Harlow: Privación social en los monos.—Gibson-Walk: El "acantilado visual".—Bower: El mundo visual de los infantes.—Piaget: Cómo forman los niños los conceptos matemáticos.—Stewart: Niños hiperactivos.

III. PROCESOS SENSORIALES Y PERCEPTIVOS.
Introducción. Young: Células visuales.—Pritchard: Imágenes estabilizadas en la retina.—Neisser: Los procesos de la visión.—Hubel: El córtex visual del cerebro.—Rock-Harris: Visión y tacto.—Held: Plasticidad en los sistemas sensorio-motores.—Haber: Imágenes eidéticas.—Gregory: Ilusiones visuales.—Neisser: Indagación visual.

IV. APRENDIZAJE, MEMORIA Y PENSAMIENTO.
Introducción. Bitterman: La evolución de la inteligencia.—Skinner: Cómo enseñar a los animales.—Di-Cara: Aprendizaje en el sistema nervioso autónomo.—Peterson: Memoria a corto plazo.—Underwood: El olvido.—Haber: Cómo recordamos lo que vemos.—Ferster: Comportamiento aritmético de los chimpancés.—Scheerer: Solución de problemas.—Kollers: Dilingualismo y tratamiento de la información.—Suppes: Los usos de las computadoras en la educación.

V. ESTADOS DE CONSCIENCIA.
Introducción. Kleitman: Modelos de sueño.—Fromm: La naturaleza de los sueños.—Melzack: La percepción del dolor.—Grinspoon: Marihuana.—Barron, Jarvik y Bunnell Jr.: Las drogas alucinógenas.—Nichols: Cómo los narcóticos cambian la conducta.—Freedman: Drogas de la "verdad".—Smith: El polígrafo.—Gazzaniga: El cerebro dividido en el hombre.

VI. PERSONALIDAD Y TRASTORNOS DE LA CONDUCTA.

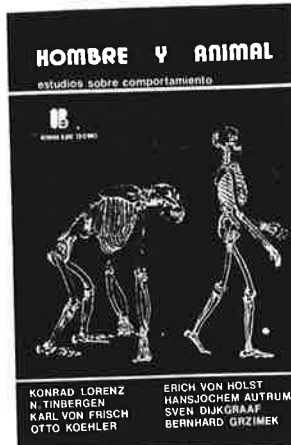
Introducción. Coopersmith: Estudios sobre la autoestimación.—Thomas, Chess y Birch: El origen de la personalidad.—Cattell: La naturaleza y medida de la ansiedad.—Brady: Ulceras en monos "ejecutivos".—Jackson: La esquizofrenia.—Bettelheim: Joey: un "niño mecánico".—Bandura: Psicoterapia comportamental.

VII. INFLUENCIAS SOCIALES EN LA CONDUCTA.
Introducción. Hess: Actitud y tamaño de la pupila.—Festinger: La disonancia cognoscitiva.—Tajfel: Experimentos en discriminación intergrupos.—Eibl-Eibesfeldt: El comportamiento agresivo de los animales.—Berkowitz: Los efectos de la observación de la violencia.—Bodmer y Cavalli-Sforza: Inteligencia y raza.—Rosenthal y Jacobson: Expectativas del profesor para los pocos aventajados.—Calhoun: Densidad de población y patología social.

21 x 28 cm., 554 págs. numerosas ilustraciones negro y color, rústica plastificada. 1.400 pts.

HOMBRE Y ANIMAL

Estudios sobre comportamiento



Konrad Lorenz, N. Tinbergen, Karl von Frisch, Otto Koehler, Erich von Holst, Hansjochem Autrum, Sven Dijkgraaf, Bernard Grzimek

La Etología, ciencia aún joven que aborda el estudio comparado del comportamiento animal, ha experimentado un avance espectacular en los últimos años. Esta nueva rama de la zoología ha revelado que muchas formas de conducta animal son también típicas de las respuestas humanas frente al ambiente.

CONTENIDO

PROLOGO. NOTA DEL EDITOR.

Konrad Lorenz: La evolución de la conducta. La formación de parejas en cuervos. **Bernard Grzimek:** Psicología del caballo. **Karl von Frisch:** Las comidas de los animales. **Erich von Holst:** Técnicas de vuelo en el hombre y en los animales. Los fisiólogos y sus animales de experimentación. **Sven Dijkgraaf:** Una excursión a través del mundo sensorial de los animales. **Hansjochem Autrum:** Límites operacionales de los órganos de los sentidos de los animales. La red de comunicaciones del cuerpo humano. **Otto Koehler:** Prototipos de sistemas de comunicación humanos en animales. Pensamiento no verbal. Azar, necesidad y planificación en el universo viviente. **N. Tinbergen:** Guerra y paz en los animales y en el hombre.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES.

14 x 21 cm. 158 págs. 1975. Encuadernado en rústica plastificada.

ISBN 84-7214-070-9

200 pesetas

h. blume
ediciones

rosario 17
tel. 2659200

NEUROBIOLOGÍA

G.Wolf. Universidad Karl Marx. Leipzig.

El presente manual está concebido como introducción al ámbito de los problemas neurobiológicos y debe dar al mismo tiempo una visión de conjunto, sobre el actual estado de los conocimientos sobre el tema. **RESUMEN DEL CONTENIDO:** Información y Cibernética.—Principios de Comunicación Interna

del Organismo.—La Electricidad de la Membrana.—Percepción.—Elementos del Sistema Nervioso.—Salida de la Información.—Principios Generales de Estructura y Función del Sistema Nervioso.—Sistemas de Aferencia.—Sistemas de Asociación.—Sistemas de Eferencia.—Reflejos.—Sistema Nervioso Vegetativo.—Formas de Actividad Nerviosa Superior.—13,5 X 21 cms. 200 págs. Aprox. 1976. Rústica plastificada.

Es pues más efectivo que el de RF aún con el mismo número de reforzamientos, manteniendo tasas casi tan elevadas de conducta durante todo el tiempo como las logradas por la RF en el momento anterior a la entrega del reforzador. No obstante, cuando la media de las tasas exigidas se hace excesivamente alta, se suelen presentar una serie de pausas, si bien más pequeñas que las de los programas de razón fija, entremezcladas con períodos en que se emite la conducta deseada a tasas altas. Si se siguen manteniendo estas medias de tasas exigidas por reforzamiento, o se aumentan, se van haciendo cada vez más frecuentes estas pausas hasta que acaba por extinguirse la conducta. Con este programa es con el que se consiguen tasas más altas de conductas a condición de que no sea excesivamente alto el número de estas exigido como media por cada reforzamiento (Fester, 1968, habla de 12.900 respuestas de picoteo por hora conseguidas en una paloma bajo un programa de RV: 110).

Como ejemplo en el medio humano pueden servir los juegos de azar, cartas, máquinas tragaperras...

d) **Intervalo Variable (IV):** cuando se refuerza la conducta después de un intervalo de tiempo desde el anterior refuerzo que no es siempre el mismo sino que va variando si bien manteniendo una media. Por ejemplo IV:5 min., se aplicará el reforzador después de intervalos diversos (2, 8, 3, 7 min.) pero que mantienen una media de 5 min. Este programa, además de las características del de IF, disminuye las pausas postreforzamiento. Produce pautas de ejecución caracterizadas por tasas constantes y uniformes de conducta durante largos períodos y en general gran estabilidad en las tasas de conductas así reforzadas.

Las tasas de conductas conseguidas suelen ser algo menores que en los programas de RV, si bien, cuando las medias de respuestas exigidas por cada reforzamiento son altas (lo mismo en RV que en IV), es fácil que incluso lleguen a superar las tasas conseguidas por la RV, ya que las pausas que se producen en programas de RV de medias altas no aparecen en el IV.

Como ejemplo de conductas humanas regidas por estos programas: el revisar el buzón de correos para ver si hay correspondencia, mirar en la parada del autobus hacia el lugar en que debe venir este...

e) **Diferencias entre los programas de razón y los de intervalo:** en cuanto a la tasa de conductas producida por uno y otro, los programas de razón por lo general producen tasas de ejecución más elevadas, a menos que se exija un número excesivamente alto de conducta por reforzamiento. Hay que hacer notar, que al recibirse más reforzadores cuantas más conductas se emitan, se está reforzando diferencialmente las tasas elevadas de conducta, lo que contribuye a mantener el alto número de ejecuciones.

En cuanto a su autorregulación, ya decíamos que los programas de intervalo tienen la característica de la recuperación. Es decir, que mientras las medias altas de los programas de razón provocarían la extinción por "abulia", las medias altas de intervalo no provocarían esta extinción, pues cualquier reducción temporal en la frecuencia de respuestas se neutraliza, debido a que el siguiente reforzamiento se recibirá en el tiempo debido aún después de un número menor de respuestas emitidas, restaurándose de nuevo la tendencia a responder.

Otra diferencia importante es que mientras en el programa de razón el sujeto será el que determine la rapidez con que va a ser reforzado según el número de

conductas que lleve a cabo, en el de intervalo la rapidez del reforzamiento es ajena a él (puede emitir todas las conductas que desee pero hasta que no se cumpla el intervalo de tiempo requerido no se le proporcionará refuerzo por ninguna de ellas).

f) **La extinción con los diversos programas:** normalmente es mucho más lenta tras la aplicación de reforzamiento de acuerdo con programas intermitentes que con programas contínuos.

Dentro de los programas intermitentes también hallamos diferencias: la curva de extinción después de reforzamiento de razón fija es abrupta y bimodal, tasas muy altas de conductas van alternando con pausas muy prolongadas (semejante al período de adquisición), hasta que las pausas acaban por imponerse dejando de emitirse conductas.



La curva de extinción de conductas anteriormente reforzadas según programas de IV presentan graduaciones suaves de tasas de conductas y pausas, siendo altas las tasas al principio, y decreciendo después de un corto período temporal.

Con el IV, la extinción se va produciendo mediante una disminución progresiva de las respuestas, con cambios de una tasa de respuesta a otras menos marcadas que en el programa anterior.

Con la RV se consiguen establecer las conductas más sólidas y difíciles de extinguir. La extinción se producirá mediante un aumento progresivo de las pausas que han ido apareciendo entremezcladas con períodos de tasas de respuesta elevadas, hasta que las respuestas dejan por fin de aparecer. El hecho de que alternen estos períodos de tasas altas y pausas (estas cada vez mayores), dificulta el asegurar cuando se ha extinguido definitivamente la conducta.

Además de los programas vistos, hay toda una serie de programas complejos, compuestos en lo esencial por varios de estos mezclados y que aprovechan las ventajas de uno y otro: Ferster y Skinner (1957) y Ferster y Perrot (1968).

2. EL REFUERZO CONDICIONADO

Si los reforzadores primarios son estímulos que poseen la propiedad de aumentar la probabilidad de ocurrencia de la conducta a la que siguen, en función de su valor biológico o fisiológico (o de ambos a la vez), los reforzadores secundarios son estímulos que han adquirido sus propiedades reforzantes por haberse asociado a algún reforzador primario. Todo estímulo que antecede o acompaña a un reforzador primario puede adquirir la propiedad de aumentar la probabilidad de la conducta a la que siga contingentemente, convirtiéndose así en un reforzador secundario. Al referirnos a éste tipo de reforzadores, utilizaremos indistintamente los términos "reforzador secundario", "reforzador condicionado" y "reforzador aprendido".

El proceso por el que un estímulo neutro puede convertirse en reforzador secundario responde al paradigma descrito en el condicionamiento clásico, desempeñando un papel relevante la contigüidad entre el estímulo neutro antecedente y el reforzador primario. No obstante, parece que no es sólo el estímulo neutro el que se asocia al reforzador primario, sino toda una serie de claves de estímulos distintivos que acompañan a la situación de aprendizaje y que se dan inmediatamente antes del reforzador primario, quedando asociados a él y adquiriendo así el valor de reforzadores.

2.1.—Variables que controlan el aprendizaje del refuerzo condicionado.—Dado que la instauración de un refuerzo secundario es consecuencia de un proceso de aprendizaje por condicionamiento clásico, la adquisición de su valor reforzante dependerá de las variables que modulan éste tipo de aprendizaje:

2.1.1. Número de conexiones estímulo neutro/reforzador primario: El número de veces que se ha llevado a cabo ésta conexión (siendo siempre anterior el estímulo neutro), es responsable de la magnitud del refuerzo secundario, guardando una relación directa, en función negativamente acelerada, entre la magnitud y el número de conexiones, (Bersch, 1951; Hall, 1951; Miles, 1956).

La extinción del valor reforzante de un reforzador condicionado estará en función tanto del número de conexiones con el reforzador primario, como del número de veces que se ha presentado sin ir seguido por él.

Para comprender éstos efectos habrá que tener en cuenta el programa de refuerzo según el cual se efectuaron las conexiones en el período de adquisición. En general, los programas intermitentes instalan reforzadores más resistentes a la extinción, si bien su valor reforzante será de menor magnitud.

2.1.2. Intervalo entre estímulo neutro y reforzador primario.—Cuanto mayor sea el intervalo entre el estímulo neutro y el reforzador primario, más difícil será que aquel adquiera valor reforzante. Aún cuando el intervalo óptimo sea muy semejante en éste caso y en el condicionamiento clásico, debe hacerse notar que se han conseguido establecer reforzamientos condicionados con intervalos que serían demasiado largos para el establecimiento de un condicionamiento clásico. Bersch (1951), obtuvo resultados relevantes incluso con intervalos de 10 segundos entre el estímulo neutro y el reforzador primario. Con todo, la magnitud del reforzador secundario va decreciendo gradualmente en función del aumento de tiempo de éste intervalo, a partir del tiempo óptimo de 0,5 segs.

2.1.3. Magnitud del reforzador primario a que se asocia.—La relación entre la magnitud del reforzador primario y el valor reforzante del estímulo neutro asociado es directa, en función negativamente acelerada, (D'Amato 1955a, Butter y Thomas 1958).

2.1.4. La motivación.—Aunque no está muy claro el efecto de motivación sobre el valor de los reforzadores condicionados (V. Kimble 1961), parece que es necesaria para que el estímulo neutro se establezca como tal reforzador. Sin embargo, una vez que se ha logrado esto, el valor reforzante del estímulo inicialmente neutro



puede conservarse durante un tiempo bastante prolongado, aún habiendo desaparecido dicha motivación.

2.2.—Propiedades de los reforzadores condicionados

2.2.1. Incremento de la frecuencia de las conductas a las que siguen contingentemente.—En ésta propiedad se diferencia poco del refuerzo primario, y si bien su efectividad es algo menor, tiene la ventaja de ser más fácil de aplicar de manera inmediata a la respuesta que se desea reforzar.

Es interesante hacer notar el efecto, muchas veces olvidado, de éstos reforzadores condicionados en el aprendizaje realizado con programas intermitentes y reforzadores primarios, ya que los estímulos neutros que anteceden al reforzador primario se convierten fácilmente en reforzadores secundarios, reforzando así las ejecuciones a las que no sigue el reforzador primario. Así puede explicarse la poca diferencia que se ha encontrado en cuanto a magnitud y tasa de respuestas, entre programas de refuerzo continuos o intermitentes, cuando el estímulo reforzante es un reforzador primario.

2.2.2. Mantenimiento del nivel de ejecución.—Este efecto se presenta aún en los casos en que también se presenta el reforzador primario, aumentando la eficacia del reforzamiento, al disminuir así el intervalo entre la respuesta y el refuerzo que la mantiene (Saltzman 1949). Incluso el valor del reforzador condicionado puede ser mayor que el del reforzador primario.

El principal problema de los reforzadores secundarios, su posible extinción como reforzadores, puede evitarse si se les hace seguir alguna vez del reforzador primario. Para ello es conveniente utilizar programas de asociación del estímulo neutro y el reforzador primario con un índice alto de intermitencia.

2.2.3. Eficacia en la instalación de nuevas conductas.—Si hubiese que utilizar siempre reforzadores primarios, se presentaría pronto el problema de la saciedad, con lo cual habría que espaciar el proceso de aprendizaje, esperando a que volviesen a aparecer las condiciones de privación en que fuera eficaz el reforzador primario, alargando excesivamente el proceso.

2.2.4.—Valor de puente temporal entre la respuesta y el reforzador primario.—Como ya se ha dicho, un reforzador primario aumenta la probabilidad de ocurrencia de la respuesta a la que sigue; pero en la mayoría de los casos no es posible hacer seguir a cada respuesta del reforzador primario deseado. Sólo será posible reforzar éstas respuestas confiriendo al estímulo neutro

que las sigue normalmente un valor reforzante, es decir, convirtiéndole en reforzador condicionado. De ésta forma se pueden cubrir los intervalos temporales entre la respuesta y el reforzador primario, pudiendo lograr el aprendizaje de forma más rápida y duradera. Así se hace posible el condicionamiento de demora, que es el más frecuente en el medio humano.

2.2.5.—Posibilidad de generalización.—Es fácil transferir el valor reforzante de un estímulo a otro, por un proceso de generalización, de manera que también éste nuevo estímulo actúe como reforzador condicionado. Estes (1949) demostró, no obstante, que la transferencia del valor reforzante de un estímulo a otro ocasiona una pérdida de alrededor del 25 por ciento de ese valor.

2.2.6.—Posibilidad de independencia respecto al reforzador primario.—Aunque teóricamente no existe ninguna posibilidad de establecer ésta independencia, ya que al romper la relación entre ambos tipos de reforzadores el reforzador secundario acabaría perdiendo su valor, en la práctica parece que puede conseguirse en algunas ocasiones, escapando así a la extinción. Para determinar el tiempo que tardará el reforzador secundario en perder su valor habrá que tener en cuenta cómo han actuado en cada caso las variables responsables del aprendizaje, sobre todo los programas de refuerzo.

3. EL REFUERZO GENERALIZADO

3.1.—Noción de reforzador generalizado.—Un reforzador generalizado es un estímulo que ha antecedido a más de un reforzador primario, recibiendo de éstos sus cualidades reforzantes. El proceso de adquisición es el mismo que en el caso de los reforzadores secundarios, variando sólo en cuanto al número de reforzadores primarios a que se asocia el estímulo inicialmente neutro. La formación de éstos reforzadores será similar, pues, a la de varios estímulos condicionados.

3.2.—Características de los reforzadores generalizados.

3.2.1.—La principal característica de éste tipo de reforzadores consiste en la posibilidad de mantener su valor reforzante en cualquier momento, independientemente del tiempo y lugar en que se presenten, ya que al estar asociados a varios reforzadores primarios, cada uno de los cuales satisface una serie de necesidades biológicas distintas, resulta casi imposible que en un momento dado se hallen todas saciadas. Por ello, el reforzador generalizado puede mantener su efectividad en todo momento.



3.2.3.—Pueden desempeñar el papel de estímulos discriminativos. Por ejemplo, la atención de otras personas es por una parte un reforzador generalizado, ya que se asocia con toda una serie de reforzamientos en los que fue necesaria la actuación de otras personas, y además funciona como estímulo discriminativo para efectuar determinadas conductas que pretendemos que nos refuercen esas personas, (si no se nos presta atención, probablemente no nos reforzarán). A diferencia del reforzador secundario, que sólo servía de estímulo discriminativo para una conducta determinada, el reforzador generalizado sirve de estímulo discriminativo para conductas muy diversas; por ejemplo, el dinero sirve de estímulo discriminativo de una amplia variedad de conductas, como ir al cine, comer en un buen restaurante, hacer un crucero, etc., conductas que no podríamos llevar a cabo sin él, al menos de forma totalmente reforzante.

3.2.4.—Es el tipo de reforzador más presente en la vida normal, y forma parte de cualquier interacción humana. Reforzadores como la atención, la aprobación social, la sonrisa, etc., están presentes en toda conducta social, tanto bajo el aspecto de reforzador como en forma de estímulo discriminativo.

3.2.5.—El valor de éstos reforzadores en el control de la conducta humana es tan importante que a veces su efecto llega a sobreponerse al de los mismos reforzadores primarios, que en definitiva fueron los que en principio les confirieron su valor como tales refuerzos. Este efecto se ve claramente, por ejemplo, en las conductas típicas de los "héroes" o de los "mártires", tan controlados por la atención y la aprobación de su grupo social que por alcanzar éstos refuerzos llegan a sucumbir como individualidades biológicas, mueren. De esta forma, la atención, la aprobación social, y otros

reforzadores generalizados, se convierten en fines en sí mismos, en vez de ser considerados como pasos intermedios en una cadena de ejecuciones que finalmente conducirían a los refuerzos primarios que se obtienen de la interacción con otras personas. De esta forma, los reforzadores generalizados se independizan de los reforzadores primarios.

3.3.—Proceso de formación de reforzadores generalizados.—La forma en que se establece el valor de reforzadores generalizados para determinados estímulos anteriormente neutros es igual a la que explica el establecimiento de los reforzadores condicionados, es decir, su asociación o contigüidad con los diferentes reforzadores primarios, según los paradigmas del condicionamiento clásico.

El número de asociaciones necesario entre el estímulo neutro y los diversos reforzadores primarios dependen de una serie de factores entre los que tienen especial relevancia el nivel de privación del organismo, la fuerza y el número de reforzadores primarios a que se asocie, etc. Según Skinner, en condiciones de privación adecuadas, puede establecerse un refuerzo condicionado con una sola asociación. Como para establecer el valor de refuerzo generalizado es necesario unir el estímulo neutro a más de un reforzador primario, en el supuesto de poder lograr un condicionamiento con la primera asociación, serían necesarias tantas asociaciones cuantos reforzadores primarios se quieran asociar al estímulo neutro.

El papel que tenía en el refuerzo secundario el número de asociaciones del estímulo neutro con el reforzador primario, se presenta aquí notablemente influido por el número de reforzadores primarios a los que se une el estímulo neutro. De esta forma, parece que es más importante el número de reforzadores primarios a que se asocie el estímulo neutro que el número de asociaciones con cada reforzador primario, e incluso que

...Y ahora equipos de

B I O F E E D B A C K

la nueva tecnología del auto-control y la modificación de funciones fisiológicas alteradas.

E M G. (Electromiógrafo): Permite modificar procesos musculares alterados. De utilidad en estados de ansiedad y fobias, cefaleas de tensión, tics, insomnios, asma, etc.

E E G. (electroencefalógrafo): Facilita el auto-control de los diferentes ritmos cerebrales. De aplicación para entrenamiento en relajación, para reducir estados de ansiedad y dolores crónicos, insomnio, problemas de vigilancia y atención, etc.

R P G. (respuesta psicogalvánica): Control y modificación de la excitación emocional. Útil en relajación, ansiedad, hipertensión, fobias, etc.; y buen auxiliar diagnóstico.

E M G - electromiógrafo

Ritmo cardíaco: De utilidad en alteraciones de la velocidad, ritmo y circulación cardíacos.

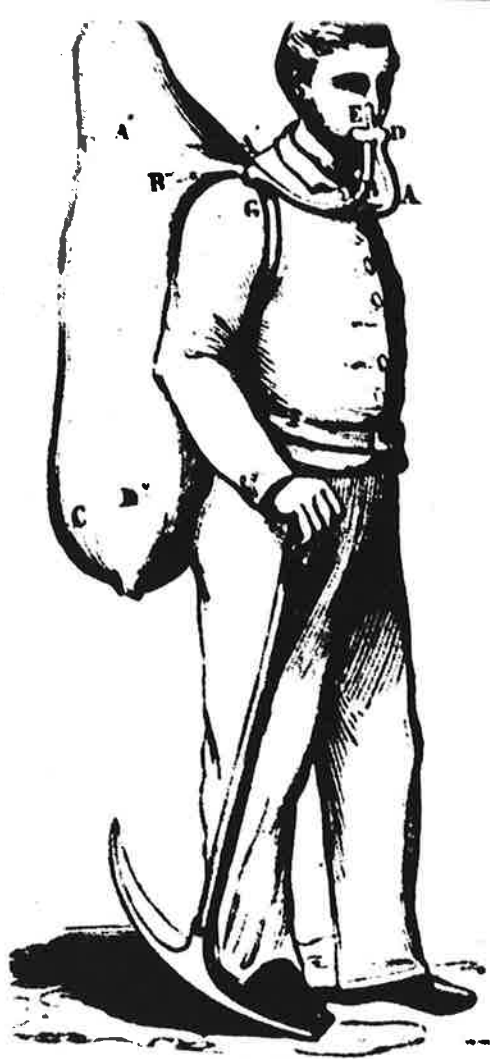
Temperatura corporal: De aplicación a problemas vasculares, como jaquecas y síndrome de Raynaud.



Pletismógrafo: Para aplicación a problemas vasculares, así como en la evaluación y tratamiento de desviaciones sexuales en hombres.

Visite nuestra exposición y pídanos información.

M E P S A — Instrumentos de medida para las ciencias del hombre
Francos Rodríguez, 47 - Madrid-20. Tfno: 4.59.52.80



la magnitud de éstos. El reforzador generalizado será más efectivo cuantos más sean los reforzadores primarios con los que se ha asociado.

Los índices de asociación del reforzador generalizado con el reforzador primario siguen, en líneas generales, los mismo pasos que en el caso del refuerzo condicionado si bien, al asociarse con un número muy alto de reforzadores primarios se hace casi imposible la extinción, por lo que no es tan necesario cuidar el paso gradual a programas de reforzamiento intermitente.

3.4.—Número y tipos más eficaces de reforzadores generalizados.—Parece que cuanto mayor sea el número de reforzadores generalizados, la conducta de un individuo estará controlada por un número mayor de estímulos discriminativos, lo que aumentará la posibilidad de que cada respuesta se emita en el momento apropiado. A la vez, un número elevado de reforzadores generalizados hace más difícil la saciación. También hay que tener en cuenta que, como se ha demostrado muchas veces, el mero hecho de un cambio en la situación estimular, subsiguiente a una determinada conducta, funciona como reforzador, aún cuando esa nueva situación sea neutra. De ahí que, al variar las contingencias de una conducta, pasando de un reforzador generalizado a otro, el valor de éste nuevo reforzador tiene que ser multiplicado por el valor que tiene el cambio por sí mismo. Cuando existe un gran número de reforzadores generalizados puede presentarse el problema de que sus efectos se interfieran para una conducta determinada. Por ejemplo, el dinero puede reforzar positivamente la conducta de robar, mientras que la aprobación social

(no-aprobación, en éste caso), la reforzará negativamente. En éste caso, la conducta que finalmente se lleve a cabo dependerá de la fuerza respectiva de los reforzadores y de cual sea el que predomine. Sólo tendrá valor el reforzador más potente, quedando los demás prácticamente ignorados, por lo que es conveniente programar las situaciones reforzantes de forma escalonada, de manera que no se pierda el efecto de cada situación. Por último, hay que tener en cuenta que aunque las conductas se establecen de forma más segura mediante un número elevado de reforzadores generalizados, su control es más fácil cuando se las hace depender de un solo tipo de éstos, (un ejemplo de esto es la terapia de Economía de Fichas).

En cuanto al tipo de reforzadores generalizados más eficaces, parece que son aquellos que tienen una realidad física con la que el individuo pueda entrar en contacto durante todo el tiempo que actúan como tales; un ejemplo de ello es el dinero, que permite al individuo estar en contacto con él y manipularlo, hasta el momento en que lo cambie por otro tipo de reforzador. Los reforzadores generalizados que no tienen una dimensión material manipulable reducen su valor reforzante a un muy corto espacio de tiempo (la sonrisa, por ejemplo). Sin embargo, al provenir todos los refuerzos generalizados del medio social en que se desenvuelve el individuo, hay una mútua interacción entre ellos, de forma que se complementan.

3.5.—Ventajas de los reforzadores generalizados.

—Controlan gran número de conductas debido a las diferentes privaciones en las que se apoyan, con la ventaja de la casi imposible pérdida de su valor reforzante.

—Como estímulos discriminativos, señalan la ocasión en que puede llevarse a cabo la conducta, y estimulan una gran cantidad de conductas, que serán reforzadas en esas condiciones.

—Se convierten en reforzadores independientes, funcionando autónomamente y sin depender de los reforzadores primarios que en un principio les confirieron su valor reforzante. Incluso cuando posteriormente el reforzador generalizado y el primario refuerzan conductas contrapuestas, no es raro que el reforzador generalizado se revele como más efectivo, como en el caso ya aludido del "héroe" o del avaro.

—Posibilidad de intercambio por cualquier tipo de reforzador primario, pudiendo aplicar el reforzador generalizado en cualquier conducta sin necesidad de interrumpir la secuencia normal de la cadena de respuestas, pudiendo así hacer continua la secuencia de aprendizaje.

—Posibilidad de un control más eficaz de la conducta, al poderse cuantificar los reforzadores generalizados de acuerdo con la calidad y cantidad de las conductas requeridas, especialmente si se da un único tipo de reforzador. Hay que señalar por otra parte que, como es difícil que se presente el efecto de saciación, no existe tope en cuanto a la cantidad de reforzamiento generalizado que se puede entregar.

—Posibilita la demora del reforzamiento, tanto en los programas de entrega del reforzador generalizado, como en su cambio por los reforzadores naturales. Por ejemplo, en el reforzamiento de la conducta de trabajo mediante dinero, las demoras pueden ser tan grandes como en el caso del sujeto que se pasa la vida ahorrando para poder comprarse una finca en que descansar. Las conductas de trabajo son reforzadas por el dinero según un programa de intervalo fijo (cada mes, normal-

mente...), pero éste dinero no posibilita la consecución del reforzador último deseado (la finca, en nuestro ejemplo), hasta un número de años después.

—En cierta forma, el reforzamiento generalizado hace independiente la conducta del individuo respecto de los reforzadores primarios, ya que debido a su valor generalizado evita que el sujeto esté en completa dependencia de las fluctuaciones de la situación estimular que influye sobre su nivel de privaciones de forma directa y determinante. Por ejemplo, el valor reforzante del agua, que es un reforzador primario, depende en gran parte de la temperatura exterior, de la actividad que lleve a cabo el individuo, etc. En cambio, el dinero, como reforzador generalizado es independiente de la mayor parte de cambios estímulares, y mantendrá su valor constante independientemente de las variaciones del medio, (salvo en casos excepcionales, como el de un individuo perdido en el desierto).

3.6.—Eficacia de los reforzadores generalizados.—La conducta humana normalmente está controlada por reforzadores generalizados. Como ya se ha dicho, incluso gran parte de los reforzadores primarios actúan modulados por éstos, cuando no son sustituidos por ellos. Un ejemplo claro son las conductas de "cortejo". Aunque el contacto sexual es por sí mismo un reforzador primario, las conductas que se llevan a cabo en la sociedad vienen moduladas por las formas culturales, entre las que tienen importancia excepcional reforzadores generalizados como la atención, sonrisa, lenguaje, aceptación social, etc., pudiendo superponerse éstos reforzadores incluso a las mismas conductas sexuales y anularlas. Es más, éstos reforzadores pueden independizarse de las conductas sexuales, que serían el verdadero reforzador primario, y funcionar de modo autónomo. Este efecto puede observarse en el repertorio conductual entre jóvenes de nuestra sociedad; es fácil que en éstos repertorios de interacción entre jóvenes de distinto sexo no aparezcan conductas estrictamente sexuales, sino que la interacción quede reducida al intercambio de reforzadores generalizados como los ya vistos, sonrisa, lenguaje... que a pesar de que sistemáticamente no se unen al reforzador primario no pierden en absoluto su valor. Incluso se llega a negar en éstas interacciones el mismo refuerzo primario y se busca únicamente, al menos en un principio, el conseguir este tipo de reforzadores generalizados, una sonrisa, pasear juntos, intercambio de frases como "te quiero"... rechazando de plano los reforzadores primarios.

En éste mismo sentido puede decirse que en nuestra cultura uno de los índices de socialización individual, que a la vez se correlaciona con un progreso en el desarrollo social general, es la pérdida progresiva de la eficacia de los reforzadores primarios sobre el control de la conducta, transfiriéndose el control a los refuerzos generalizados. Por ejemplo, la persona no depende ya tanto de la comida cuanto de la aceptación social, el dinero... etc., con lo que se consigue que la persona dependa menos de las condiciones físicas del medio y quede más bien bajo el control de las condiciones del grupo social, de los otros individuos, lográndose así una mayor cohesión social.

Si se compara la efectividad del reforzador generalizado no con la del primario, sino con la del reforzador secundario, la diferencia es aún mayor. El refuerzo generalizado goza de todas las ventajas del secundario y además actúa en muchas más ocasiones. Su efectividad le viene dada por una mayor cantidad de reforzadores

primarios a los que se ha asociado, y al poder satisfacer muchas más privaciones podrá aplicarse en muchas más situaciones.

Para ilustrar un poco éste aspecto expondremos un ejemplo de Kanfer y Mattarazzo (1969). Kanfer y Mattarazzo hallaron una serie de diferencias en el uso de los diversos reforzadores en un experimento, usando enfermeras como sujetos. El experimento consistía en aprender de memoria parejas de sílabas sin significado, por lo que se entregaba al grupo experimental unas recompensas consistetes en "fichas" que se podían cambiar al final del experimento por bombones, cigarrillos, colonia..., mientras que a los sujetos del grupo de control, por la misma tarea, se les recompensaba directamente con esos mismos objetos (reforzamiento primario). Se comprobó que en este proceso de aprendizaje no se presentaron diferencias significativas entre los dos grupos. Posteriormente a los sujetos del grupo experimental se los dividió en dos grupos. Al primer grupo se les cambiaban las fichas por un objeto constante, bien un bombón, o un cigarro..., pero siempre por el mismo objeto. A los del segundo grupo se les cambiaba las fichas por esos mismos objetos pero según la elección del sujeto (si bien de acuerdo con una tabla de correspondencia de valores anteriormente elaborada). En el primer caso nos hallamos ante un reforzador secundario, en el segundo ante uno generalizado. Los resultados obtenidos al repetir un experimento de aprendizaje similar al anterior (aprender sílabas sin sentido), mostraron un aprendizaje más rápido en los sujetos del segundo grupo (refuerzo generalizado).

Parece pues que el reforzador generalizado no solo es más fácil de aplicar sino que también es más efectivo para controlar conductas.

La mayor dificultad en el mantenimiento de conductas bajo un reforzador generalizado es que este se reduce al medio social que le ha conferido su valor, por ejemplo, las fichas solo serán válidas en el ambiente en que los sujetos puedan cambiarlas por otros reforzadores, o el dinero (por ejemplo: pesetas) solo será efectivo en un determinado ambiente, (España), y al salirse de ese ambiente no valdrá ya para controlar las conductas, a menos que pueda cambiarse por otros refuerzos.

4. EL REFORZAMIENTO SOCIAL

4.1.—Noción y características del reforzamiento social.—En términos generales se ha supuesto, aunque la base científica que lo apoya no es muy clara, que las propiedades del refuerzo en el condicionamiento operante actúan de la misma forma en los ambientes sociales complejos y rigen la conducta de los individuos en la sociedad del mismo modo que los estímulos del medio físico controlan las respuestas de los sujetos en el laboratorio. Intentaremos hacer algunas precisiones al respecto.

Los seres humanos vivimos dentro de un determinado grupo que funciona como comunidad debido a las interacciones de los individuos que lo componen. Esta comunidad tiene entre otras atribuciones, la de establecer sus propios programas de reforzamiento, especificando qué conductas se deben reforzar y cuáles no. Estas reglas establecidas en cada grupo social serán tenidas en cuenta por los individuos que quieran vivir dentro de esa comunidad de una forma adaptativa. La adaptación al grupo social se consigue a través del largo

entrenamiento a que es sometido cada uno de los miembros de dicha comunidad mediante los procesos de educación.

Las conductas de cada sujeto afectarán o incidirán sobre otros individuos de su grupo social, y en definitiva, el que éstas conductas sean o no reforzadas dependerá del efecto que tengan sobre aquellos individuos en los que inciden. Es decir, que los individuos pertenecientes a cada grupo social son los encargados de aplicar los reforzadores sociales a las conductas emitidas en ese grupo.

La mayoría de los reforzadores sociales son refuerzos generalizados, de ahí que la singularidad de la situación social no se deba tanto a los procesos de reforzamiento en sí, sino a los agentes que proporcionan los reforzamientos, pudiendo ser otros individuos o incluso grupos enteros (en general, y estando igualadas las demás variables, tienen mayor eficacia sobre la conducta de los sujetos los refuerzos otorgados por los grupos que los otorgados por individuos aislados).

Teniendo en cuenta lo anterior, entenderemos por reforzador social todo estímulo reforzante que reciba un sujeto como consecuencia de la mediación de otro miembro del grupo social, de acuerdo con las convenciones que dicho grupo establece para esa conducta en particular. Debe aclararse que no entendemos por grupo social el estructurado oficialmente o institucionalizado, sino el que de hecho funciona como tal grupo.

Partimos del hecho de que la conducta social se mantiene en situaciones normales por éste tipo de reforzadores, entre los que destacan la atención, la imitación, la aprobación social, la admiración... El que los agentes emisores de éstos reforzadores sean sujetos humanos implica principalmente que no actúan de forma mecánica, como los procedentes del medio físico. Es decir, que el que un sujeto sea reforzado depende tanto de las características del agente reforzante como de las conductas que emita ese sujeto, mientras que en el medio físico el refuerzo dependía única y exclusivamente de las conductas que emitiera el sujeto que iba a ser reforzado. No es difícil comprender a partir de éste punto que los reforzadores sociales se presentarán de forma intermitente, dependiendo de programas muy complejos.

La conducta se clasificará como buena (o digna de ser reforzada), si ella misma refuerza a los otros miembros del grupo, y mala o equivocada si resulta aversiva para el grupo. Según esto, parece ser que todos los criterios filosóficos de acuerdo con los cuales se buscaba o se establecía la "verdad única", preocupación constante de toda la historia del pensamiento, carecen de sentido si se consideran desde un punto de vista transcultural, ya que en cada grupo social se establecerán diferentes criterios de valor.

El alto grado de control y cohesión social que se consigue por medio de éstos reforzadores sociales se debe, por una parte, a que la mayoría de ellos sólo es posible conseguirlos si se lleva a cabo una conducta en la que se implica a toda una serie de organismos encargados de reforzarla o no; el "as" del fútbol sólo será reforzado (con admiración, aceptación, dinero...), cuando lleva a cabo sus conductas típicas de "as" delante de los espectadores, en un estadio o en la televisión... Por otra parte, también se debe al hecho de que en cada caso la conducta puede ser reforzada por diferentes individuos; incluso una misma conducta será reforzada con distintos reforzadores en la misma ocasión. Es decir, que una sola conducta puede lograr una gran varie-

ediciones marova

BIBLIOTECA MAROVA DE
ESTUDIOS DEL HOMBRE

P.J. Geiwitz
**TEORIAS NO FREUDIANAS
DE LA PERSONALIDAD**

Una descripción breve de las ideas esenciales de las teorías de la personalidad de G.W. Allport, G. Murphy, H.A. Murray, W.H. Sheldon, R.B. Cattell, N. Miller y J. Dollard, A. Bandura y R. Walters, C.R. Rogers, K. Lewin, G.A. Kelly, J.W. Atkinson, y L. Festinger, considerando ciertas tendencias y desarrollos recientes. Libro básico para los iniciados en temas de psicología y para quienes quieran tener una visión global del tema

111022

300 ptas.

H. J. Butcher
LA INTELIGENCIA HUMANA
Su naturaleza y evaluación

En este libro el autor se plantea primordialmente tres objetivos: tratar el tema de la inteligencia como un aspecto fundamental de la psicología; proporcionar una guía actualizada de lo mucho que se conoce, con especial referencia a los trabajos de la última década; y equilibrar, en sentido contrario, en el estado de opinión corriente hoy día, según el cual la inteligencia sería un concepto pasado de moda. Los objetivos están plenamente conseguidos y, sin duda, es válida la afirmación de Alice Heim, cuando dice que "se trata del libro más valioso sobre la inteligencia escrito en los últimos diez años".

111023

500 ptas.

E.A. Levy-Valensi
EL PSICOANALISIS.
PERSPECTIVAS Y RIESGOS

En la primera parte de esta obra se nos describe lo que fue el psicoanálisis en sus comienzos, los primeros caminos seguidos por Freud y sus discípulos. En la segunda parte se analizan los riesgos y peligros pretéritos y actuales que corre el psicoanálisis para finalizar, en la tercera parte, dándonos una visión de las nuevas perspectivas que nos ofrece de cara al futuro. La autora, psicoanalista de profesión y profesora en la Sorbona y en Israel, a lo que une una gran formación filosófica, logra dar una perfecta visión del psicoanálisis en el pasado, proyectando hacia el futuro nuevas soluciones para los nuevos problemas.

111012

425 ptas.

EDICIONES MAROVA, S. L.
Viriato, 55, Madrid-10 - Tel.: 448 68 56

dad de refuerzos, aplicados por una gran variedad de agentes reforzantes, si bien las directrices generales vienen marcadas por el grupo social como tal. Así, los conjuntos de pautas culturales tienen un control muy fuerte sobre los individuos debido al gran número de agentes reforzadores encargados de mantener dichas pautas, y puede decirse que todos los miembros del grupo controlan y son controlados.

El control ejercido por el grupo funcionará en provecho del grupo como conjunto, muchas veces incluso oponiéndose a los individuos particulares. Se enfrentarán, pues, en cada individuo, conductas reforzadas primariamente con las que son reforzadas por el grupo, (el grupo puede reforzar ser héroe, mientras que biológicamente es más reforzante seguir viviendo que morir). En una situación ideal, el individuo en última instancia se beneficiaría de éstas normas, ya que forma parte del grupo que también exige las conductas altruistas de los demás miembros. Un sistema así podría conducir a un sistema estable en el que ventajas y desventajas se compensen, aunque en la vida real no puede hablarse de ninguna sociedad que funcione de ésta manera. De hecho, las conductas dentro de los amplios grupos sociales suelen estar controladas por grupos más pequeños, y por supuesto, el control ejercido irá en provecho de esos grupos minoritarios y dominantes. Como grupos minoritarios de control podemos identificar en la gran mayoría de las sociedades el gobierno, los grupos que detentan el poder económico, la organización religiosa, la organización psicoterápica, la educación institucionalizada...

Otro aspecto a tener en cuenta es el valor de los reforzadores generalizados como estímulos discriminativos. En éste sentido cobra especial importancia el fenómeno de la imitación. La conducta imitativa se presenta como eficaz estímulo discriminativo en cualquier grupo humano; independientemente de qué sea lo que haya que imitar, el hecho de imitar suele ser de por sí reforzante. Las consecuencias finales de la conducta imitativa pueden ser peculiares de cada grupo, pero la correspondencia entre los efectos que logra la conducta del modelo imitado y del sujeto imitador son prácticamente iguales en todas las sociedades. Si el modelo realiza una conducta por la que se le recompensa, es fácil suponer que a los que imiten esa conducta se les reforzará de manera semejante.

Hay que advertir que la conducta imitativa está instaurada en cada individuo por una importante historia de refuerzo desde su nacimiento. Al niño se le reforzará cuando imite el habla de los que están a su alrededor, o sus gestos. Incluso en algunos aspectos se institucionalizará esta imitación, indicando qué es lo que se debe imitar y cómo se debe imitar, (un ejemplo de ello lo tenemos en las "normas de urbanidad") La educación puede considerarse como un proceso de aprendizaje en gran parte basado en conductas de imitación, aunque hoy algunas tendencias pedagógicas intenten ignorar éste aspecto. Debido a éste valor de la imitación haremos especial hincapié en ella.

4.2.—El Refuerzo Vicario.—En el condicionamiento operante se partía de la idea de que en el establecimiento de las conductas y en su posterior mantenimiento, el refuerzo ejercía un papel irremplazable, ya fuese de uno u otro tipo. Bandura (1962a) habla de la posi-

bilidad de conseguir el aprendizaje de una conducta por observación de un modelo, aunque esa conducta no sea emitida por el observador, con lo cual sería imposible aplicarle un refuerzo, dado que la conducta no aparece (1).

La explicación de éste fenómeno, sólo en apariencia contradictorio, viene de la mano del reforzamiento vicario, en el que el refuerzo que recibe el modelo por su conducta y que se lleva a cabo en presencia del observador, sirve para reforzar ésta conducta no sólo en el modelo, sino también en el observador. A esto hay que añadir el efecto de la imitación como estímulo discriminativo y como reforzador social. La imitación va a facilitar el aprendizaje de nuevas conductas sirviendo como estímulo discriminativo para su emisión, informando de cómo se deben llevar a cabo dichas conductas y reforzándolas según se adecuen o no al modelo.

En los grupos sociales, las personalidades que se exponen como modelos ejemplares para que los observadores (todos los individuos del grupo, en teoría) les imiten, muestran en qué momento debe emitirse la conducta y los diversos grados en que ésta debe presentarse en cada situación para que sea reforzada. No importa que los modelos propuestos sean reales o simbólicos, sino que lleven a cabo ésta labor informativa y de estímulo discriminativo.

Según la exposición de Mowrer (1960b), el reforzamiento vicario puede actuar de dos maneras, bien reforzando al observador cuando el modelo al que presta atención lleva a cabo la conducta a aprender, bien reforzando al modelo cuando realiza dicha conducta ante la mirada del observador. Es decir, que el modelo emite una conducta y se puede gratificar contingentemente con ella bien al observador, bien al mismo modelo o a ambos a la vez, para conseguir que el observador la aprenda. Supone que los estímulos relacionados o contingentes con la conducta del modelo pueden causar en el observador la expectativa de que también recibirá la recompensa que ha recibido el modelo si emite la misma conducta. Sería, pues, un valor reforzante de carácter eminentemente informativo.

Es ésta la manera más fácil y práctica con que el grupo social se vale para hacer adquirir a sus miembros las conductas que van a ser reforzadas posteriormente. La instalación de conductas por aproximaciones sucesivas y por reforzamiento diferencial es mucho más lenta, si bien a veces se utiliza conjuntamente con la imitación.

El aprendizaje de conductas sociales suele ir reforzado según programas intermitentes combinados, ya que se permite que varíe tanto el número de conductas a las que no sigue el reforzador como el intervalo de tiempo entre la presentación de cada reforzador, debido a la complejidad de la vida social.

4.3.—Influencia de las características del sujeto en el reforzamiento social.—La historia de reforzamiento social de un sujeto modificará la influencia de los refuerzos sociales subsiguientes en los procesos de aprendizaje de conductas. Los niños que han desarrollado fuertes hábitos de dependencia son más influenciados por los reforzadores sociales que aquellos en los que las respuestas de dependencia se han establecido debilmente a lo largo de su historia de reforzamiento, (Baer 1962, Cairns y Lewis 1962), y la conducta de imitación se provoca más fácilmente en los niños muy dependientes que en los independientes.

14 (1) v. el trabajador de E. Huertas, M. Ros y J Campos en "Cuadernos de Psicología 3" número 2

Los sujetos que no han tenido una historia de reforzamiento adecuada en lo que se refiere a las conductas independientes, es decir, que no han sido reforzados por las conductas creativas o innovadoras, son más propensos a imitar la conducta de los demás y a sufrir las influencias de los reforzadores sociales (Gelfand 1962). Las experiencias de institucionalización también parecen incrementar la frecuencia de las conductas de los niños cuando se les somete al control de refuerzos sociales (Stevenson y Cruse 1961). De todas formas, aún resulta difícil predecir el efecto de los reforzadores sociales en cada persona de acuerdo con sus características individuales. Los datos derivados de los estudios de escuelas de personalidad como las de Iowa o el grupo de Eysenck son relevantes en éste sentido. Algo más fácil resulta predecir cuales será los refuerzos probablemente efectivos para la mayoría de los miembros de un grupo social, ya que los sujetos pertenecientes a ese grupo comparten una serie de experiencias y situaciones comunes.

También el grado de activación ("arousal") de los observadores influye en los procesos de imitación. La influencia de los reforzadores sociales es mayor si los sujetos están emocionalmente activados (Walters 1962), quizá porque un grado moderado de activación tiene como resultado el aumento de la atención que dispensa a los estímulos procedentes del medio. Sin embargo, puede sospecharse que un grado extremo de activación pueda hacer que el sujeto atienda a demasiadas señales irrelevantes, con lo que éstas pueden interferir en el proceso de aprendizaje. Únicamente en un medio compuesto por una situación estimular muy homogénea, como es el caso de las situaciones en que los individuos están constituídos en masa, puede ser válida la excitación en alto grado, debido a que por la misma homogeneidad de la situación habrá pocas señales en conflicto con las que debe aprender el observador. Así pues, para que el observador aprenda más rápidamente en un proceso de imitación será útil activarlo antes emocionalmente, de manera que los estímulos procedentes de la conducta del modelo sean más efectivos, resultando así más eficaces los reforzadores sociales.

4.4.—Importancia de los agentes reforzadores en la sociedad.—Ya se ha señalado que los reforzadores sociales son administrados por sujetos humanos. Entendemos ésta capacidad de reforzar las conductas de otras personas en términos de "poder social". Aquel que controla o puede reforzar (positiva o negativamente) una mayor cantidad de conductas a un mayor número de personas, será el sujeto que posee mayor "poder social". De acuerdo con French y Raven (1959), distin-

guiremos cinco tipos de poder social característicos de nuestro medio: el poder gratificante, el poder coercitivo, el atractivo, la legitimidad y la destreza.

El poder gratificante se lleva a cabo a través de recompensas. Hace posible conseguir que, además de que se aumenten las respuestas reforzadas por éstos refuerzos positivos, se fortalezcan las respuestas de aproximación al sujeto que detenta éste tipo de poder, y que con ésto se extienda la eficacia de la influencia del sujeto controlador a una más amplia gama de conductas de los sujetos controlados que lo que de suyo le correspondería. Un ejemplo claro, en el campo de la publicidad, es la figura deportiva que nos aconseja y nos promete una serie de refuerzos posteriores por el uso de unos productos en un campo que nada tiene que ver con el área de su competencia, como puede ser un bote de pintura. La influencia del agente reforzador ha llegado a un campo en el que no debía tener ninguna relevancia su prestigio. Además, la exposición a un modelo que posee cualidades gratificantes no sólo facilita una imitación precisa del modelo, sino que incluso incrementa la aparición de respuestas de la misma clase que las dadas por el modelo, pero que éste de hecho no emitió. La conducta imitativa es en sí misma recompensante, siempre que el modelo exhiba una conducta socialmente efectiva (es decir, que procure recompensa). Este éxito de la conducta del modelo influye directamente para que el sujeto la ponga en práctica.

El poder coercitivo se lleva a cabo mediante la aplicación de castigos. El efecto del castigo como supresor de la conducta es aún muy discutido, aunque parece que bajo condiciones muy específicas (intensidad muy elevada, presentación inmediata y súbita, etc.), logra ser efectivo. Por otra parte, generalmente fortalece las respuestas en orden a separarse del controlador, con lo que se impide toda posible influencia de éste controlador en algún campo diferente, contrariamente a lo que sucedía con el tipo de poder gratificante, (Franch, Morrison y Levinger 1960, Zipf 1960). Además, para que el controlador coactivo ejerza su control sobre las conductas es necesario que esté presente y con posibilidad de actuar inmediatamente, mientras que en el caso del control gratificante no era necesaria esa condición, ya que muchas veces el sujeto asimilaba y repetía sus patrones típicos de comportamiento aún en su ausencia.

El sexo del agente controlador influirá también en los sujetos controlados. Generalmente cada sujeto se ve más influenciado por las conductas realizadas por un modelo de su mismo sexo, aunque en general parece que ésta variable es menos relevante en los sujetos fe-



meninos. Comparadas con los niños, las niñas muestran una tendencia más alta a imitar las conductas realizadas por los modelos del sexo opuesto. Hay que tener en cuenta que las conductas propias de los modelos masculinos son más recompensadas en nuestra sociedad que las de los modelos femeninos y que, por otra parte, socialmente se toleran menos en los varones las conductas que se han establecido como impropias de su sexo.

La legitimidad es un tipo de poder social en el que se emiten tanto recompensas como castigos de una manera estandarizada a conductas definidas en términos concretos por el grupo social. El sujeto sabe qué conducta será premiada y cuál castigada. La parte de control aversivo que supone el mantenimiento de ésta legitimidad hará que el sujeto se aparte de lo que pueda suponerle un castigo, intentando recortar esa legitimidad, mientras que intentará hacerla extensiva a otras situaciones cuando para él resulte un control gratificante.

La destreza supone el control a partir del éxito de las conductas del modelo. Los modelos que triunfan en la sociedad son los que más refuerzos reciben del grupo social, y serán los que mejor provoquen y mantengan más conductas imitativas en los sujetos del grupo. Por el contrario, los modelos que llevan a cabo conductas desviadas tienden a provocar el rechazo de otros miembros, y correspondientemente a producir en los demás el abandono de éstos patrones de conducta. El modelo funciona de éste modo como estímulo instigador y discriminativo, a la vez que el reforzamiento vicario influirá en la ejecución de los sujetos. En éste caso es también fácil que se amplíe la influencia del modelo a

otras áreas de conductas sociales, fuera del marco de su competencia, tal como sucedía con el agente del control gratificante.

4.5.—La dilación del reforzamiento social.—La dilación del reforzamiento social producirá el fenómeno conocido como "frustración", en función de una serie de manipulaciones ambientales o de limitaciones personales que impedirán alcanzar ese refuerzo controlador de la conducta del sujeto. Esta privación o eliminación del refuerzo puede traer como consecuencia diversas conductas, desde el cese de la conducta controlada hasta su intensificación (especialmente en un primer momento), pasando por una conducta especial conocida como "agresión".

El conflicto que puede presentarse entre la expectativa del reforzamiento y el temor de su posible falta, incrementa el nivel motivacional del organismo mediante la adición de un impulso irrelevante para la consecución del refuerzo, producido por la frustración.

Como se ha dicho, la dilación del refuerzo social esperado puede deberse a circunstancias y manipulaciones ambientales, ya sean físicas o sociales (condiciones atmosféricas, carestía de vida, control social aversivo...), como a limitaciones personales socialmente consideradas (baja talla para jugar a baloncesto, no obtener el C.I. requerido para ingresar en determinado centro de enseñanza...). La frustración que pueden originar éstos estímulos, actuando como estímulos nocivos, puede originar respuestas de alta intensidad del mismo tipo que las que el sujeto esperaba que fuesen reforzadas. Para ello, tales respuestas deberán haberse aprendido antes de presentarse la situación frustrante. Así



EDITORIAL FUNDAMENTOS

Caracas, 15 - MADRID-4
Teléfonos, 419 96 19 - 419 55 84

ENCICLOPEDIA DE LA SEXUALIDAD

Roger Bastide, Marcel Eck, Pierre Hanry, Georges Mauco, Bernard Muldworf, y otros, bajo la dirección de René Volcher. 1.200 pts.

Por primera vez una obra realizada conjuntamente por un grupo de especialistas: médicos, psicólogos, psiquiatras y sociólogos, que ofrece:

- la mayor información al nivel actual de los conocimientos sobre la sexualidad en todos los campos.
- una estrecha interrelación entre la fisiología, la psicología y la sociología.

Un libro imprescindible para todos y especialmente recomendado a los que deben ejercer una tarea docente: médicos, psicólogos, educadores y padres.

ANALES DE PSICOTERAPIA

de la Sociedad Francesa de Psicoterapia, traducidos al español. Títulos aparecidos:

1. Psicoterapias y psicoanálisis existenciales. 150 pts.
2. La Catarsis. 150 pts.
3. Descondicionamiento e investimiento. 150 pts.
4. Terapias de la pareja. Terapias de la familia. 200 pts.
5. El sueño. 150 pts.

OTROS TITULOS

Curar con Freud. S. Nacht. (presidente de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis). 200 pts.

Psicología y Sociología del grupo. Nicolás Caparrós y otros. 200 pts.

Lenguaje y comportamiento. A. Luria. 120 pts.

La Toxicomanía. Claude Olievenstein. 100 pts.

De venta en todas las librerías. Solicite información y catálogo completo. Condiciones especiales para suscriptores.

pues, ésta dilación del refuerzo social puede, en un primer momento, conseguir elevar la tasa de respuestas emitidas, aunque si la conducta sigue sin ser reforzada no tardará en extinguirse.

Cuando se ponen trabas a los reforzamientos sociales y el individuo no ha reducido el impulso tras éstas conductas que no fueron reforzadas, y/o sigue aspirando a lograr ciertos objetivos (reforzadores), se dan dos posibilidades; una, que el sujeto desvalorice éstos objetivos o reforzadores, y otra que trate de salvar las barreras sociales que obstaculizan el alcanzarlos, a través de conductas no aceptadas por el grupo (asociales o ilegales).

La primera reacción, conocida como "autocontrol", consiste en el aprendizaje de discriminación de conductas que sólo deben ser emitidas en determinados momentos para ser reforzadas. En función del mayor número de conductas para las que se aprenda a discriminar la ocasión en que serán reforzadas, el "autocontrol" será más perfecto (el individuo sabe actuar en más diversos ambientes con conductas que le proporcionan refuerzos). Así se posponen refuerzos inmediatos, no permitidos por el grupo, por refuerzos a largo plazo y en potencia más recompensantes. La información o el recuerdo pueden actuar como puente temporal entre la conducta y éstos reforzadores retardados (también fichas, libretas de puntos...).

La segunda reacción da lugar en un primer momento a conductas no aceptadas por el grupo social, sobreponiéndose el valor del reforzador al del castigo social. Estas conductas, generalmente etiquetadas como agresivas, pueden ser el robo, el engaño, la agresión... o simplemente la tergiversación de leyes más o menos justas. Con ello el sujeto consigue evitar el intervalo que se le exige para alcanzar el reforzador, haciendo que cese la frustración. Una vez que ésto se ha logrado es probable



que cese la conducta "agresiva" que se estableció en el repertorio del sujeto.

Hay que tener en cuenta que este segundo tipo de reacción se dirige a anular la frustración, mientras que el primer tipo se dirige más bien a anular la conducta más típicamente resultante de ella, la "agresión". Pero mientras que el primer tipo es aceptado socialmente, el segundo no lo es, de forma que el posible castigo resultante puede sobreponer sus efectos a los del reforzador conseguido. Por último hay que notar que el que un sujeto escoja una u otra opción vendrá condicionado por los modelos e historia de refuerzo que ha tenido. Los padres tienen un valor extremadamente relevante en el aprendizaje de éstas reacciones por los niños, ya que ellos funcionan a un tiempo como modelos y como agentes reforzadores.

5. ALGUNOS EJEMPLOS DE REFORZADORES GENERALIZADOS

En la vida ordinaria, la mayoría de los reforzadores generalizados son reforzadores sociales. Su efecto sobre la conducta suele deberse a que actúan como reforzadores al formar parte de una cadena de acontecimientos que terminan por conducir la mayoría de las veces a una consecuencia básica (reforzador) para aquella. Comentaremos alguno de éstos reforzadores.

5.1.—Aprobación social.—Es un reforzador generalizado "abstracto", ya que ordinariamente no tiene una realidad física que subsista al momento de su presentación. Suele efectuarse a través de palabras o frases, como "muy bien", "eres bueno", "te felicito"... o bien a través de expresiones corporales como la sonrisa, el apretón de manos, el abrazo, el izar en hombros..., e incluso a través de actos conmemorativos que a veces dejan recuerdos físicos posteriores al momento del reforzamiento (estatuas, condecoraciones, calles dedicadas...), aunque éste último tipo de reforzadores son infrecuentes y a su valor no es tanto de reforzamiento (a veces para personas que no pueden emitir conductas: están muertas), cuanto de creación de modelos de conducta específicos para que sean imitados por los demás miembros del grupo.

Nos limitaremos al estudio de la aprobación verbal, que es la que suele presentarse con mayor frecuencia. Una de sus ventajas es que proporciona el estímulo reforzante de forma inmediata, debido a su capacidad informativa, discriminando de ésta forma la conducta o segmento de ésta que se pretende reforzar. Por otra parte, no obstaculiza la continuidad de la cadena de respuestas. El valor informativo que acompaña a éste tipo de refuerzos sirve para establecer un puente en el intervalo de la conducta reforzada, y puede además explicar la dilación del reforzamiento. La cantidad de agentes encargados de la aplicación de éstos reforzadores en la sociedad es enorme (prácticamente todos los miembros del grupo social). Con todo, existe el problema de la descripción de las conductas que se deben reforzar; el acuerdo no suele ser total, oscilando las conductas reforzadas en función de grupos, incluso dentro de un mismo marco social.

Una de las principales desventajas de éste reforzador es el que su efecto se reduce a un espacio temporal limitado, debido a su naturaleza no manipulable físicamente. Otro problema a tener en cuenta es la dificultad de registro de éstos reforzadores, tanto en cuanto a su topografía como respecto a su cuantificación. Es necesario definir muy exactamente cual va a ser el tipo

de refuerzo aplicado y el número de veces que se aplica. Pero a pesar de todo es prácticamente imposible averiguar la cantidad de refuerzos de éste tipo que recibe un sujeto en la vida normal, ni las distintas topografías que, de acuerdo con cada persona, pueden adoptar los reforzadores. Sólo puede lograrse éste control en ambientes muy específicos y "aislados", pero además el no poder llevarse a cabo éste reforzamiento de forma automática dificulta en mucho su aplicación contingente a la conducta que se pretende controlar.

El último problema consiste en la gran variedad de conductas, muchas de ellas contrarias, que le son reforzadas de éste modo al sujeto, debido a que los criterios respecto a qué conductas hay que reforzar varían de un agente a otro. Por ello, es infrecuente el uso de éste tipo de reforzador de manera sistemática, excepto en el caso del llamado "condicionamiento semántico".

5.2.—Puntos.—Consisten en marcas que se van colocando en hojas o pizarras de forma que puedan ser vistos siempre por el sujeto, tras la emisión de la conducta deseada. Presenta la ventaja de poder ser controlados fácilmente por el agente reforzador, evitando que sean entregados de forma incontrolada por otras personas. Dado que no hay diferencias cualitativas entre un punto y otro, queda resuelto el problema de la cuantificación del reforzador. No obstante subsiste el problema de que el sujeto reforzado no pueda estar en contacto con los puntos, durante el intervalo entre la respuesta y el reforzamiento natural. Por otra parte, el refuerzo no puede realizarse de forma automática y el individuo depende de otro para recibir el refuerzo.

5.3.—Dinero.—El efecto del dinero como reforzador generalizado puede observarse tanto en su función de estímulo discriminativo como en su función propiamente reforzante. En el primer caso, el dinero señala la oportunidad en que puede llevarse a cabo determinada conducta; adquirir un coche, un disco... es reforzante cuando se puede pagar, ya que si no el castigo probablemente contrarreste y aún supere el valor reforzante de esos objetos.

El valor reforzante del dinero puede comprobarse de forma directa si las conductas a las que sigue contingentemente son incrementadas o al menos mantenidas. Por ejemplo, en el caso de un oficinista, si mantiene su conducta de trabajo por el dinero que recibe puede deducirse que éste es reforzante, pero si además, bajo iguales condiciones, hace horas extraordinarias para obtener más, puede considerarse que el dinero es reforzante en un grado aún superior.

Sus características como reforzador social se deben en primer lugar a los diversos reforzadores a los que ha sido asociado por los miembros del grupo social, y por otra parte a que sólo en presencia de las personas de ese grupo va a tener su valor reforzante, (ya que el valor reforzante del dinero sólo actúa cuando se puede cambiar por otros reforzadores, lo cual implica normalmente la presencia de otros miembros del grupo en el que ese dinero tenga valor de cambio).

El proceso de establecimiento del valor reforzante del dinero para cada individuo comienza desde los primeros momentos de la socialización, en la infancia; de ahí el valor tan importante que adquiere como reforzador generalizado, al realizarse una continua aplicación asociada del dinero con toda una serie de reforzadores

naturales desde los primeros años de la vida. Debido a éste proceso de aprendizaje tan temprano y continuo, y a las distintas escalas de reforzamiento que van a regir el valor del dinero como reforzador, éste valor será prácticamente inextinguible y superior al de los reforzadores naturales, en la mayoría de los casos.

El proceso histórico de aparición del dinero como reforzador ha pasado por unas primeras etapas de intercambio a su afianzamiento progresivo como reforzador absoluto, con valor por sí mismo. El individuo ha ido desapareciendo en el proceso de intercambio, y el valor "abstracto" del dinero se ha impuesto. Así, salvo en algunos casos, los reforzadores se cambiarán por una determinada cantidad de dinero, independientemente de quien sea el individuo que los adquiera. El hecho claramente desadaptativo de que el dinero adquiera valor absoluto, pudiendo incluso llegar a perder toda relación con los reforzadores primarios a los que debe su valor, e incluso oponerse a ellos, se muestra en la figura del avaro, ampliamente retratada en la literatura.

Para acabar enumeraremos algunas de las características del dinero como reforzador:

—Su valor le viene dado por las asociaciones con reforzadores primarios o secundarios, asociaciones controladas por el grupo social. El grupo es el que mantiene su valor de intercambio tanto respecto a la entrega de dinero, como respecto a qué conductas y en qué proporción serán reforzadas. El control, pues, es total.

—Es cuantificable, pudiendo aplicarse de forma estandarizada según la categoría de las conductas deseadas y el número de veces que se presentan.

—Es fácilmente manipulable, posibilitando que desde edades muy tempranas pueda actuar como reforzador y se instale como tal durante el resto de la vida de cada sujeto. Hay que señalar a éste respecto el papel que desempeña la imitación en las primeras fases de la vida, en la instalación del dinero como reforzador generalizado.

—Ha de ser lo suficientemente complejo como para que el control social pueda asegurarse de que no provenga de fuentes ajenas a él (como en el caso de las falsificaciones).

—Debe mantener, con todo, su facilidad de intercambio, y unas dimensiones favorables para que el sujeto pueda llevarlo consigo, debido al valor del contacto físico con el reforzador generalizado.

—Posibilita el control de conductas a muy largo plazo y ayuda a discriminar en orden a la creación de un mayor número de conductas de autocontrol.

—No posibilita la saciación, debido a la gran cantidad de reforzadores a los que va unido.

—Posibilita el reforzamiento de conductas sin interrumpir las cadenas de respuestas.

—No es necesario programar su establecimiento como reforzadores generalizado, ya que el ambiente social se encarga de ello. En contrapartida, cuando se quieren controlar por medio del dinero conductas particulares en algún sujeto, la abundancia de agentes reforzadores que pueden entregarlo hace difícil controlar el reforzamiento. Por ello, cuando se intenta lograr un ambiente sistemáticamente controlado se suele recurrir a reforzadores de características semejantes al dinero, pero que únicamente puede ser entregado por las personas que intentan realizar el control, como en el caso de las técnicas de "Economía de Fichas" ■

BIBLIOGRAFIA

- Baer, D.M. "Laboratory control of thumbsucking by withdrawal and representation of reinforcement". J. Exp. An. Behav. 1962, 525-528.
- Bandura, A. "The role of imitation in personality development", J. Nursery Educ. 1963, 18, 207-215.
- Bersch, P.J. "The influence of two variables upon the establishment of a secondary reinforcer for operant responses". J. Exp. Psychol. 1951, 41, 62-73.
- D'Amato, M.R. "Secondary reinforcement and magnitude of primary reinforcement", J. Comp. Physiol. Psycho. 1955a, 48, 378-380.
- Butter, C.M., Thomas, D.R. "Secondary reinforcement as a function of the amount of primary reinforcement", J. Comp. Physiol. Psychol. 1958, 51, 346-348.
- Ferster, C.B., Skinner, B.F. "Schedules of Reinforcement", Appleton Century Crofts, N. York 1957.
- French, J.R., Morrison, Levinger, "Coercive Power and forces affecting conformity", J. Abnorm. Soc. Psychol. 1960, 61, 93-101.
- Gelfand, D.M. "The influence of self-esteem on rate of verbal conditioning and social matching behavior", J. Abnorm. Soc. Psychol., 1962, 65, 259-265.
- Hall, J.F. "Studies in secondary reinforcement: I. Secondary Reinforcement as a function of the frequency of primary reinforcement". J. Comp. Physiol. Psycho., 1951a, 44, 246-251.
- Hutt, P.J. "Rate of bar pressing as a function of quality and quantity of food reward", J. Comp. Physiol. Psychol., 1954, 4 7 235-239.
- Kimble, G.A. "Hilgard and Marquis: Conditioning and learning" (2ª ed.), Apleton Century Crofts, N. York 1948.
- Leary, R.W. "Food-Preferences change of monkeys subjected to low-level irradiation", J. Comp. Physiol. Psycho., 1955, 343-346.
- Miles, R.C. "The relative effectiveness of secondary reinforcers through deprivation and habit-strength parameters", J. Comp. Physiol. Psychol. 1956a, 49, 126-130.
- Mowrer, O.H. "Learning theory and Behavior", Wiley, N. York, 1960.
- Saltzman, I.J. "Maze Learning in the absence of primary reinforcement: A study of secondary reinforcement", J. Comp. Physiol. Psychol. 1949, 42, 161-173.
- Stevenson, H.W., Cruse, D.B. "The effectiveness of social reinforcement with normal and feeble-minded children", J. Per. 1961, 29, 124-135.
- Skinner, B.F. "Science and Human Behavior", Mac Millan, N. York, 1953.
- Walters, R.H., Henning G.B. "Isolation, effect of instruction, and verbal behavior", Can. J. Psychol. 1962, 16, 202-210.
- Zipf, S.G. "Resistance and Conformity under reward and punishment", J. Abnorm. Soc. Psychol. 1960, 61, 102-109.



toray-masson,s.a.

Balmes,151. Barcelona-8

BIBLIOTECA DE PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA

Manual de psiquiatría infantil, por: J. de AJURIA-GUERRA. 1008 páginas (3.ª edición totalmente renovada, ampliada y puesta al día).
La elección terapéutica en psiquiatría infantil, por: J. de AJURIA-GUERRA, 152 páginas.
Manual de psiquiatría, por: M. ANTY, 256 páginas.
El desarrollo de la personalidad, por P. BERNARD, 112 páginas, 13 figuras.
Trastornos psicomotores en el niño, por: H. BUCHER, 234 páginas, 120 figuras.
Introducción a la medicina psicosomática, por: J. DELAY, 124 páginas, 4 láminas.
Manual de psicología, por: J. DELAY y P. PICHOT, 516 páginas. (4.ª edición).
Tratado de psiquiatría, por: H. EY, P. BERNARD y Ch. BRISSET, 1218 páginas, 32 figuras (7.ª edición).
Las consultas diarias en psiquiatría, por: P. LOO. 200 páginas.
Manual práctico de psiquiatría infantil, por: M. MIDENET y J. P. FAVRE.
Estudio de la personalidad del niño a través de la exploración psicomotriz, por: H. BUCHER.

Guía psiquiátrica para el médico general, por: Y. PELICIER, 204 páginas.
Manual de psicología patológica, por J. BERGERET. 288 páginas, 6 figuras.
Glosario de términos psiquiátricos, por: L. MOOR, 216 páginas.
Tests mentales en psiquiatría infantil, por: L. MOOR, 248 páginas, 17 figuras.
Manual de educación psicomotriz, por: G. ROSSEL, 152 páginas (3.ª edición).
La tartamudez, por: E. PICHON y S. BOREL-MAISONNY, 120 páginas, 9 figuras (2.ª edición).
Trastornos del lenguaje, la palabra y la voz en el niño, por: C. LAUNAY y S. BOREL-MAISONNY, 424 páginas, 54 figuras.
Las consultas diarias en las enfermedades del sistema nervioso, por: G. BOUDIN, 212 páginas, 12 figuras (2.ª edición totalmente renovada, ampliada y puesta al día).
Vías y centros nerviosos, por: A. DELMAS, 308 páginas, 197 figuras (6.ª edición).
Fisiología del sistema nervioso central, por: G. MORIN, 368 páginas, 146 figuras (2.ª edición totalmente renovada, ampliada y puesta al día).
Biología y fisiología de los elementos nerviosos, por: P. LAGET.

la psicología experimental y el problema de los trastornos de conducta

Dalbir Bindra

El artículo de Bindra que ahora publicamos apareció por primera vez en 1959, época de apogeo de las críticas al enfoque dinámico por parte de los psicólogos que trabajaban dentro de una orientación más experimental. El artículo constituye una auténtica declaración de principios, cuyo valor radica en explicitar un esquema básico que en lo esencial estaba ya implícito en algunas investigaciones anteriores, y que puede reconocerse en una gran cantidad de estudios posteriores, cuyas características comunes son la atención prestada al control experimental y la primacía de los datos conductuales.

Cuando en nuestro país comienza a surgir entre muchos psicólogos el interés por un enfoque experimental de la conducta anormal, aunque aún en forma embrionaria, y más a un nivel teórico y académico que práctico, creemos que la publicación de este artículo es útil como exposición de un conjunto de principios, fundamentalmente metodológicos, y como intento de responder algunas de las preguntas que surgen en las discusiones acerca de los fundamentos y utilidad respec-

tivas de las aproximaciones dinámica y conductual.

El artículo responde a tres cuestiones básicas: ¿Cuál es el status científico de los fenómenos que las escuelas dinámicas consideran fundamentales?; ¿cuáles son los fenómenos relevantes a que debe prestar atención la investigación experimental de la conducta anormal?; y, finalmente, ¿qué implicaciones prácticas para el diagnóstico y el tratamiento tiene la investigación experimental de la conducta anormal?

En los últimos años, la publicación de investigaciones sobre la conducta anormal ha aumentada vertiginosamente, y los principios expuestos en este artículo necesitarían revisarse a la luz de la evidencia disponible actualmente, aun cuando en términos generales sigan vigentes. Uno de los aspectos que puede provocar más controversia es la definición de "trastorno de conducta", concepto en el que Bindra mezcla la desviación respecto a una norma estadística y la desviación respecto a un standard de deseabilidad social. Los riesgos de tal concepción, que considera unas nor-

mas sociales dadas como criterios de adaptación, son evidentes, y ya han sido suficientemente discutidos; esos riesgos son mayores cuando se afirma que, consecuentemente a la definición de "trastorno de conducta", el cambio terapéutico debería actuar en la dirección de las normas aceptadas socialmente. Desde luego, tal concepción no posee ninguna especificidad desde un punto de vista psicológico, (de hecho, está planteada en términos absolutamente extrapsicológicos). Sin embargo, antes de tomar en serio estas concepciones de normalidad, debería pensarse si realmente tienen alguna relevancia práctica. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que un concepto general y abstracto de normalidad es difícilmente aplicable en la práctica y que es mucho más útil considerar el grado en que determinadas conductas de un individuo le incapacitan para adaptarse a situaciones específicas. Por otra parte, debería quedar bien claro que la aproximación experimental a la conducta anormal no implica directamente una idea predeterminada de normalidad y que, desde luego, no tiene nada que ver con la aceptación de cualquier norma ética o social.

LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL Y LOS TRASTORNOS DE CONDUCTA

D. Bindra, "Experimental Psychology and the Problem of Behaviour Disorders", Canadian Journal of Psychology, vol. 13, 1959, pp. 135-50.

El propósito de este artículo es sugerir un grupo de principios que pueden ser útiles como guías para la futura investigación en el campo de los trastornos de conducta y la enfermedad mental. Estos principios se derivan fundamentalmente de la psicología experimental y se oponen a la actualmente popular "aproximación psicodinámica". La tesis de este artículo es que esos principios proporcionan la única manera segura de acumular un conocimiento fiable que pueda servir como base para el diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta. La acumulación de información precisa es, desde luego, un proceso lento. Sin embargo, las demandas sociales de diagnóstico y tratamiento de las enfermedades del hombre raramente han esperado a que se reuniese un cuerpo de conocimiento con ciertas garantías científicas. Normalmente, las profesiones se han desarrollado antes que las ciencias con las que al final se asocian: la ingeniería es más antigua que la física, la medicina más que la fisiología y la bacteriología, y la cirugía más que la anatomía. Por ello no debe sorprender a nadie que, aunque la ciencia de la psicología se encuentre aún en su infancia, existan dos profesiones socialmente reconocidas relacionadas con el diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta. Una, la psiquiatría, la otra, la psicología clínica. Aunque la psiquiatría, la psicología clínica y la psicología experimental tengan objetivos y programas de enseñanza diferentes, muchos psiquiatras y psicólogos clínicos trabajan en la investigación experimental. Así, al calificar a psiquiatras y psicólogos clínicos como trabajadores clínicos, me refiero únicamente al aspecto clínico de su trabajo, ya que en otros momentos las mismas personas pueden actuar como investigadores experimentales.

Evaluación del estado actual

Comenzaré planteando el problema que representan los trastornos de conducta y evaluando la contribución de la "aproximación psicodinámica" al estudio de su naturaleza, diagnóstico y tratamiento.

El problema

Una persona con un trastorno de conducta es aquella cuya conducta difiere persistente y marcadamente respecto de la mayoría de su grupo cultural, en una forma que es considerada indeseable por el grupo o por sus expertos. Ya proceda de una serie de experiencias relacionadas con la ansiedad, de una lesión cerebral o de anomalías químicas corporales, la característica básica de cualquier trastorno de conducta radica en las frecuencias de ocurrencia de diversas actividades individuales y sociales en comparación con las frecuencias de ocurrencia de las mismas actividades en un grupo relevante definido. Entonces, es claro que el problema central que se plantea en la comprensión de las causas o la psicopatología de un trastorno consiste en delinear las categorías relevantes de actividades y analizar experimentalmente los factores que las controlan.

En la experiencia diaria con los pacientes nos encontramos con dos problemas distintos. El primero consiste en encontrar medidas fiables precedentes de muestras reducidas de conducta que, junto con información acerca de la edad, sexo, historia anterior, empleo, problemas actuales del paciente etc., nos permitan formular con relativa seguridad ciertos juicios predictivos sobre la clasificación, etiología, medidas terapéuticas, pronóstico, o alguna combinación de estos elementos. A efectos prácticos consideraremos que el problema del diagnóstico equivale al desarrollo de métodos fiables para realizar tales juicios predictivos. El segundo problema práctico está en hallar, para cada tipo de paciente, un curso de acción terapéutica que cambie las frecuencias de ocurrencia de distintos tipos de actividades en la dirección del patrón del grupo normativo. En esto consiste el problema del tratamiento.

La cuestión que se planteará ahora es: ¿Qué conocimiento fiable sobre los problemas de etiología, diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta ha producido la tendencia de investigación que predomina actualmente?

Saldo Negativo

Durante las dos últimas décadas, las discusiones acerca de los problemas de causa, diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta han estado dominadas por lo que puede denominarse "aproximación psicodinámica". Es difícil dar una de-

finición precisa y ampliamente aceptada de esa aproximación, pero quizás todos estarían de acuerdo en que se trata de una consideración de la conducta que acentúa la importancia de la "motivación". Un amplio número de entidades motivacionales conscientes e inconscientes, deseos, tendencias, complejos, frustraciones, ansiedades y demás, son consideradas como variables cruciales que determinan tanto la conducta normal como la anormal. Se dice que estas entidades motivacionales se desarrollan a través de la interacción entre la constitución y la experiencia, aunque en la práctica se considera que la experiencia o el aprendizaje varían en gran medida y que, por tanto, constituyen el factor más importante en la determinación de las diferencias individuales en la cualidad, dirección e intensidad de tales entidades. En el área de los trastornos de conducta, se dice que la respuesta al problema de la psicopatología reside en la "dinámica" del caso, y el diagnóstico es considerado como el proceso de descubrimiento de la "dinámica", es decir, la determinación de las motivaciones dominantes del paciente, y de las circunstancias en que las ha adquirido. De esta forma, se considera que el problema del tratamiento radica en la alteración de la conducta del paciente a través del cambio de la finalidad o dirección de sus motivaciones.

Cualquiera que haya seguido de cerca las tres últimas décadas de investigación orientada dinámicamente sabe que los resultados no dan lugar al regocijo. De hecho, parece que esa orientación ha producido resultados que, en su mayor parte, o no son fiables (es decir, que no pueden ser replicados), o son de escasa significación positiva. Piénsese, por ejemplo, en la gran cantidad de investigación sobre el Rorschach y otros tests de personalidad similares, diseñados para producir juicios predictivos significativos acerca de una persona en base a una medición de su "dinámica". El veredicto negativo sobre estos tests que se desprende de las revisiones de Windle (1952), y Zubin y Windle (1954), y de las revisiones de la literatura sobre técnicas de medida de la personalidad publicadas en los volúmenes de la "Annual Review of Psychology" es bien conocido. Existe además un buen número de resultados negativos obtenidos de estudios recientes cuidadosamente controlados, tales como los de Holtzman y Sells (1954), Kelly y Fiske (1951), Kostlan (1954) y Sines (1957). En general, estos estudios muestran que el incre-

mento en precisión predictiva resultante de añadir los datos de los tests de tipo dinámico a otros datos más directos (edad, educación, etc.), está cerca de ser nulo. Desde luego, a veces las predicciones se vuelven incluso menos precisas. La rápida acumulación de resultados negativos de este tipo ha llevado a Meehl a desafiar a quien lo quiera a que cite un conjunto consistente de evidencia publicada demostrando que las predicciones basadas en la "dinámica" o en la "estructura y dinámica de las motivaciones del individuo", son superiores a las predicciones basadas en datos directos. A pesar de la gran confianza que muchos clínicos ponen en el valor de la aproximación dinámica, que yo sepa ninguno ha aceptado aún el desafío de Meehl.

Consideramos ahora la psicoterapia, que es la forma principal de tratamiento seguida por los clínicos de tendencia dinámica. La etiqueta "psicoterapia" abarca diversos métodos, incluyendo la interacción social y el uso sistemático por parte del terapeuta de una o varias técnicas como la catarsis, la sugestión, la interpretación y el "insight". Aunque se han expresado muchas opiniones en favor de la efectividad de la psicoterapia, parece que actualmente no existen evidencias de que contribuya en algo a la recuperación de los trastornos de conducta (Bindra, 1956). Meehl, crítico científico y psicoterapeuta al mismo tiempo, ha resumido la actual evidencia acerca de la psicoterapia en la siguiente frase: "Como a todos los terapeutas, me resulta muy difícil creer que no consigo ningún resultado en casos individuales, pero como psicólogo sé que no hay razón para seguir esa convicción al pie de la letra" (Meehl 1955, p. 373). Meehl llega a decir: "Nuestra experiencia terapéutica cotidiana... puede explicarse dentro de un tosco modelo estadístico de la población paciente-terapeuta, que otorga muy poco "poder" específico a la intervención terapéutica" (Meehl, 1955, pp. 373-4).

A manera de conclusión puede decirse que no es posible *probar* que la aproximación dinámica no vaya a producir información fiable o técnicas útiles; es concebible que en los próximos diez, veinte o cincuenta años produzca algo que valga la pena. Sin embargo, en vista de la investigación publicada de que disponemos, parece que la confianza que muchos clínicos ponen en el valor de la aproximación dinámica, en su práctica y en su investigación, está fuera de lugar. El ritual del paso a través de los tests di-

námicos y los procedimientos terapéuticos puede impresionar al paciente, puede dar al clínico la *impresión* de "comprender", y puede incrementar su confianza en sus propias predicciones y tratamientos, pero no tiene ningún valor demostrable para la clínica o la investigación. La información disponible sugiere que la aproximación dinámica, al igual que muchas otras ideas que han surgido en la historia de la ciencia, ha entrado en vía muerta. Por todo ello, me parece que cualquier trabajo futuro encuadrado en esa aproximación no constituirá la estrategia de investigación más eficiente.

Principios para la futura investigación

En el resto de este artículo intentaré indicar una estrategia de investigación que puede resultar más fructífera que la aproximación dinámica. Únicamente trataré de explicitar aquellos principios de la investigación médica y psicológica que son particu-

larmente relevantes en el estudio de los trastornos de conducta.

Principio 1

La investigación de los problemas de causación, diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta debería concentrarse, no sobre la "dinámica" u otros procesos hipotéticos, sino sobre la conducta observada.

Típicamente, un informe clínico consta de dos partes. En la primera, el clínico describe la conducta del paciente tal como la ha observado o como se le ha descrito. A continuación siguen algunos hechos relacionados con las circunstancias actuales del paciente e información acerca de la familia y la historia personal. Estos datos incluyen elementos como la edad, el nivel socio-económico, rendimiento escolar, síntomas y circunstancias del comienzo del trastorno. Todos estos elementos de información pueden estar determinados en



EL GIGANTE CHINO CHANG, SU MUJER Y EL ENANO CHUNG, SU CRIADO

una forma ampliamente objetiva y fiable, lo que de hecho ocurre normalmente. En la segunda parte del informe se presentan los resultados de algunos tests de personalidad de fiabilidad y validez cuestionables, a lo que el clínico añade su impresión general de la "dinámica" del caso. En esta parte del informe pueden leerse frases como "marcada reacción de ansiedad en un individuo inmaduro con necesidades pasivas y dependientes" (Garfield, 1957, p. 225), o "se indican fuertes agresiones reprimidas y, aunque parecen estar ampliamente absorbidas por la fantasía, el deficiente control implícito en su impulsividad probablemente permita accesos de agresividad y conducta antisocial" (Schafer, 1948, p. 232). Por supuesto, tales afirmaciones carecen de cualquier significado preciso y operacional. De esta forma, el clínico se mueve de los datos fiables de la primera parte de su informe a juicios vagos e interpretativos sobre los procesos hipotéticos en la segunda parte.

A pesar de lo vagos y desordenados que puedan ser ese tipo de juicios, cumplen una función importante para el clínico, proporcionándole una cierta base para decidir acerca del curso de la acción terapéutica, ya que a falta de un conocimiento exacto de la etiología de la mayor parte de los trastornos de conducta, no hay otras bases para realizar decisiones administrativas o para decidir cual de varios tratamientos se ha de aplicar a un paciente.

Así, en lo que concierne a los objetivos del trabajo clínico, puede ser conveniente postular procesos dinámicos hipotéticos como sustitutos temporales y tentativos de un conocimiento más exacto de la etiología. Sin embargo, a pesar de los requerimientos de las decisiones prácticas y administrativas, no debe quedar ninguna duda de que, a efectos de la investigación en psicopatología y del desarrollo de métodos más perfectos de diagnóstico y tratamiento, debemos concentrar nuestra atención sobre la conducta tal como es observada. Pasando de la conducta observada a los procesos hipotéticos usualmente postulados, se abandona lo más fiable en favor de lo menos fiable, introduciendo error y vaguedad. Por tanto, en la medida de lo posible debemos minimizar el uso de entidades hipotéticas y relacionar directamente los datos conductuales con otras variables empíricas tales como el curso del trastorno, los factores ambientales y fisiológicos que producen las fluctuaciones de los síntomas, y los efectos de tratamientos particulares. La impli-

cación práctica de este principio es que los clínicos que ya actúan como investigadores deben utilizar diferentes grupos de conceptos y salirse del esquema de la práctica y la teoría dinámicas, para así mejorar sus técnicas diagnósticas y terapéuticas en el futuro.

Principio 2

Al no ser susceptibles de observación ni verificación, las descripciones de estados subjetivos no deben tomarse como juicios sobre hechos psicopatológicos cruciales. Con todo, tales afirmaciones pueden, bajo ciertas condiciones, servir como datos fiables.

Casi todos los seres humanos informan de estados subjetivos como el dolor, la ansiedad, la depresión, el júbilo, los celos y el abatimiento y, para el sentido común puede parecer razonable que las descripciones de tales estados sean consideradas como evidencias en las discusiones de psicopatología. A menudo se oye que quien diagnóstica o trata a un paciente debe intentar determinar no qué hace el paciente, sino qué siente, no cómo manipula el investigador el ambiente del paciente, sino qué significa el cambio para el paciente, no lo que es el paciente, sino lo que "percibe" ser. Pero, como es bien sabido, la evidencia científica debe estar abierta a verificaciones objetivas. Por tanto, ninguna descripción personal de estados subjetivos puede ser utilizada como evidencia al discutir las hipótesis concernientes a la psicopatología, no importa cuán "reales" puedan ser esos estados para los pacientes que los describen.

Es de una importancia fundamental revisar de una vez la absoluta confusión que surgió de las escuelas introspeccionistas de Titchener y Külpe

en su intento de responder cuestiones psicológicas utilizando las descripciones de estados subjetivos como evidencia crucial. Dos frases de un artículo de Boring (1953) sobre la historia de la introspección describen esa situación: "En mi opinión, la introspección clásica cayó en desuso tras la muerte de Titchener en 1927, porque además de no resultar fiable, la inutilidad funcional que había demostrado la llevó al anquilosamiento. El ambiente del laboratorio interfería en las descripciones y era imposible verificar de un laboratorio a otro las explicaciones introspectivas de la conciencia de la acción, el sentimiento, la decisión o el juicio" (Boring, 1953, p. 174).

En vista de esta lección histórica, es lamentable que muchos psicopatólogos sigan considerando las descripciones de estados subjetivos como evidencias, y que a menudo formulen cuestiones terapéuticas y diagnósticas en términos de tales estados.

Debe quedar bien claro que la anterior afirmación no excluye la posibilidad de que las declaraciones verbales sobre estados subjetivos se usen como datos. Por supuesto, es completamente legítimo considerar declaraciones como "Estoy deprimido" y "Me siento ansioso" como variables dependientes, e investigar la frecuencia con que esas respuestas ocurren bajo diferentes condiciones experimentales. Un análisis de las condiciones que determinan la ocurrencia de esas respuestas puede contribuir al estudio de la conducta verbal, y proporcionar así el conocimiento necesario para relacionar de una forma significativa datos verbales con consideraciones terapéuticas, diagnósticas y causales en el área de los trastornos de conducta. Sin embargo, tales co-

EDICIONES ARGENTINAS

CENTRAL DEL LIBRO PSICOLOGICO, PSIQUIATRICO,
SOCIOLOGICO Y PEDAGOGICO

PAIDOS

Librería General y de la Especialidad
Editoriales españolas y extranjeras

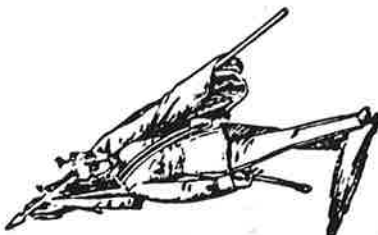
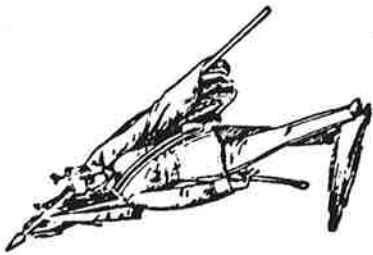
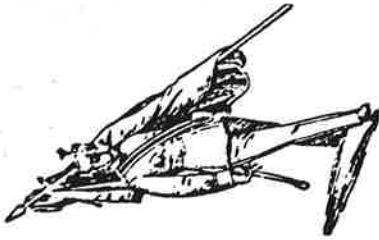
Exposición y Venta

Alonso Cano, 67

Teléfono 233 26 10

MADRID - 3





relaciones sólo podrán establecerse si se tratan las declaraciones verbales como datos, más que como evidencias cruciales, y si se ignoran sus connotaciones subjetivas.

Principio 3

El propósito de los tests de diagnóstico e investigación debe ser la medida de aspectos significativos de la conducta, es decir, que los tests deben medir variables cuyas relaciones con otras variables dependientes e independientes de la psicología general hayan sido bien establecidas experimentalmente, y no con variables *ad hoc* que temporalmente parezcan tener cierta significación práctica.

Al hablar de variables psicológicas significativas me refiero a variables que han sido estudiadas ampliamente, habiendo mostrado su relación con otras variables conductuales, biológicas o sociales. Cualquier variable relacionada significativamente con otras variables empíricas puede considerarse como más significativa que otra que no muestre tal relación. Este criterio para determinar si una variable puede considerarse como "fundamental" está más próxima al concepto de validez básica (Margenau, 1950), que al de validez de constructo (Cronbach y Meehl, 1955, Loevinger, 1957).

El trabajo experimental reciente con animales y seres humanos, ha hecho surgir muchas variables directamente relevantes a los problemas de los trastornos de conducta, ya que se relacionan significativamente con la presencia o ausencia de determinados síntomas. Por ejemplo, Malmö y Shagass (1949), han mostrado que normales, neuróticos y psicóticos difieren entre sí en cuanto al incremento de tensión muscular suscitado por estimulación nociva. Es más, éstos autores han encontrado una clara relación entre los síntomas del paciente y el patrón de incremento de tensión muscular en diferentes partes del cuerpo. Otras variables significativas descritas recientemente, susceptibles de una medida objetiva y fiable, y relevantes

en el estudio de los trastornos de conducta, son la especificidad de la respuesta autonómica (Lacey et al. 1953), el umbral de sedación (Shagass, 1956), la susceptibilidad al "arousal" y la tendencia de evitación (Kamin et al. 1955), la tasa de respuestas operantes (Skinner et al. 1954) (Lindsley, 1956), la estimación de tiempo (Stern, 1959), la sugestibilidad y la persistencia (Eysenck, 1952), y la tasa de condicionamiento (Taylor, 1951). Variables fundamentales de éste tipo están proporcionando ya una base para llevar a cabo investigaciones significativas y fiables y desarrollar procedimientos diagnósticos para uso del trabajador clínico. Debe tenerse en cuenta que éste tipo de investigaciones no suele realizarse para elaborar tests con propósitos prácticos, sino para delinear aspectos fundamentales de la conducta, mediante detallados análisis experimentales de fenómenos relevantes.

El hecho de que los actuales tests de personalidad no logren incrementar la validez de las decisiones diagnósticas es en parte atribuible a su fracaso en muestrear aspectos fundamentales de la conducta, perdiendo así cualquier relación con el cuerpo principal de conocimientos psicológico. De ésta forma, es difícil saber por qué, por ejemplo, una pequeña respuesta "d" en el Rorschach, o el acuerdo con la afirmación "Me resulta difícil mantener la atención sobre una tarea" de la escala de ansiedad de Taylor, deben tener una capacidad diagnóstica. El hecho de que esas respuestas sean más frecuentes en neuróticos que en normales puede ser una información prácticamente útil, pero no está claro cómo esas variables se relacionan con otras de mayor significación teórica y empírica. Mientras la relación de tales respuestas con un criterio variable sea un hecho aislado, es muy probable que su utilidad se vea reducida a situaciones muy específicas, dependiendo de la operación de factores ocasionales, peculiares de un momento y lugar concretos. Por ejemplo, si el acuerdo con el ítem



"Prefiero el baño a la ducha" era una respuesta que caracterizaba a los graduados más brillantes de Berkeley en 1954, no es probable que el mismo ítem diferenciase entre sí a los graduados brillantes y no brillantes de Edimburgo, e incluso que actualmente diferenciase a esos mismos grupos en Berkeley. El mayor problema es que esos ítems pueden haber dejado de correlacionarse con el criterio de validez a causa de las variaciones de tiempo y lugar, sin que el investigador se haya percatado de ello.

En vista de éstas consideraciones es importante concentrarse en el desarrollo de medidas objetivas y fiables de aspectos fundamentales de la conducta, más que en la elaboración de tests que por cualquier causa puedan parecer temporalmente útiles. Una vez halladas, esas medidas podrán ser significativas para propósitos clínicos y de investigación. Esta opinión es apoyada por el estudio de los tests de diagnóstico e investigación utilizados en medicina general. Métodos ampliamente utilizados, como son la medición de la temperatura corporal, el pulso o la presión sanguínea, dan cuenta de aspectos fisiológicos fundamentales, igualmente relevantes para la descripción de la fisiología de las personas normales que para la de las enfermas. Piénsese, por ejemplo, en la temperatura corporal. Aunque antes se había registrado cierto interés por el uso del termómetro en el diagnóstico médico, no fue hasta mediados del último siglo cuando las variaciones de la temperatura corporal comenzaron a ser consideradas como índice de una propiedad fisiológica fundamental del organismo (Metler, 1947, p. 312). Sólo después de que se dispuso de un instrumento de medida fiable de la temperatura corporal y se estableció la temperatura media de la persona normal, fue posible realizar los estudios de validación que fundamentaron la moderna termometría clínica. El estudio pionero fue realizado por Wunderlich (v. Metler, 1926), quien después de estudiar cientos de pacientes tifoideos durante una epidemia,

tuvo datos para responder afirmativamente a la pregunta de si existía una relación significativa entre el curso de la enfermedad y las variaciones de la temperatura corporal. Creo que ya es hora de que en el campo de los trastornos de conducta se reconozca también que sólo las propiedades conductuales del organismo constituyen una base razonable para el desarrollo de tests con propósitos clínicos o de otro tipo.

Principio 4

El problema crucial en la comprensión de los trastornos de conducta es determinar las leyes que gobiernan la interacción entre la fuerza de hábito y los demás factores que controlan la ocurrencia de las respuestas.

Debe reconocerse de una vez por todas que la conducta según la cual clasificamos a una persona como, por ejemplo, neurótica o psicótica, no está determinada únicamente por un conjunto particular de experiencias productoras de ansiedad o por tipos particulares de lesión cerebral. Como se ha apuntado muchas veces, la dicotomía orgánico-funcional aplicada a los trastornos de conducta, no corresponde a los hechos. No todos los que han sufrido experiencias productoras de ansiedad se vuelven neuróticos. ni todos los que muestran un tipo especial de lesión cerebral manifiestan las mismas desviaciones conductuales. Por ejemplo, aunque en el caso de un neurótico compulsivo pueda mostrarse de forma segura la relación de una compulsión específica con las experiencias anteriores del paciente, el psicólogo debe tener siempre presente que no todas las personas con experiencias similares desarrollan las mismas compulsiones y que, desde luego, muchas no desarrollan ninguna. Igualmente, las actividades que caracterizan al parésico general no resultan únicamente de la lesión cerebral. No hay, por ejemplo, un tipo específico de lesión cerebral que haga a un paciente proponer matrimonio a la cuidadora tres veces al día, o pasearse

por las salas del hospital con sombrero y cigarro como única vestimenta. Desde luego, una vez establecida la existencia de una infección sifilítica terciaria en los parésicos generales, la paresia se define en términos de un daño sifilítico de las células cerebrales. Sin embargo, a pesar de la importancia de éste hallazgo, la cuestión psicológica de por qué el parésico general se comporta como lo hace, sigue sin contestar. Lo que pretendo decir es que la explicación de la conducta neurótica o psicótica va más allá de la relación con cualquier factor etiológico tal como una experiencia antecedente especial o una anomalía de la función cerebral. El concepto médico de etiología es demasiado estrecho para cubrir todos los aspectos del interés científico. Al analizar y explicar los trastornos de conducta, el psicólogo se enfrenta con muchos problemas que van más allá del interés clínico práctico.

El problema principal en la explicación de los trastornos de conducta parece residir en la interacción entre la fuerza de hábito por una parte, y por otra los llamados factores etiológicos, ya sean de origen químico, orgánico o experiencial. Al hablar de "fuerza de hábito" me refiero simplemente al grado de preponderancia adquirido por una actividad particular. La variable de fuerza de hábito de una actividad determinada ocupa un lugar especial entre los factores que controlan la conducta, ya que a medida que se incrementa, esa actividad parece volverse funcionalmente autónoma y relativamente independiente de los factores químicos, situacionales o de otro tipo, que inicialmente la controlaron, (Bindra, 1959). Por tanto, la interacción fundamental es la existente entre las fuerzas de hábito de las distintas actividades del repertorio de un individuo, y la operación de los llamados factores etiológicos tales como las experiencias productoras de ansiedad, una lesión cerebral o los cambios químicos corporales. Una referencia a los últimos estudios con la droga psicotomimética adenocromo



puede ilustrar éste tipo de interacción, (Hoffer et al. 1954).

Supongamos que la presencia de cierta cantidad de adenocromo o alguna sustancia semejante es un requisito necesario para hacer que una persona actúe de una forma que llevará a su clasificación como esquizofrénica. Tal como han apuntado Hoffer y otros (1954), el efecto de la administración de adenocromo sobre la conducta no es uniforme de un individuo a otro. Esa variabilidad parece persistir incluso cuando se administra a cada sujeto una dosis equivalente y se observa la conducta aproximadamente después del mismo intervalo tras la inyección. Parte de la variabilidad registrada se debe indudablemente a diferencias individuales en la reactividad de los tejidos relevantes a la droga, pero otra fuente de variabilidad igualmente importante parece residir en las diferencias iniciales entre los sujetos respecto a la fuerza de hábito de las respuestas relevantes. Suponiendo que el adenocromo sea un factor necesario en la esquizofrenia, hay que preguntarse por la forma en que se relacionan las actividades específicas manifestadas por diferentes tipos de pacientes esquizofrénicos y las fuerzas de hábito correspondientes que existían previamente en su repertorio al comienzo del trastorno (es decir, en el momento en que operó el "factor etiológico"), además de con las respuestas adquiridas después. Concretamente, el psicólogo debería saber, (a) la forma exacta en que el adenocromo afecta a la ocurrencia de actividades de distinta fuerza de hábito ya existentes en el repertorio del individuo, (b) cómo afecta el adenocromo a la adquisición de nuevas actividades, y (c) cuáles son las características conductuales de los individuos con un grado alto de adenocromo educados en diferentes ambientes. El conocimiento de tal interacción entre la fuerza de hábito y el adenocromo nos dirá no sólo cuáles serán los efectos de determinada dosis, sino también cómo mediante combinaciones apropiadas de drogas y entrenamiento

psicológico podremos minimizar la ocurrencia de ciertos tipos de actividades indeseables.

Pienso que una investigación fundamental diseñada para determinar las leyes generales que gobiernan la interacción entre la fuerza de hábito por una parte, y por otra factores como la química corporal o el "arousal" es el problema más importante con que se enfrentan los psicólogos interesados en la comprensión del fenómeno de los trastornos de conducta. Cualquier uso terapéutico sistemático de drogas o reentrenamiento psicológico, o alguna combinación de ambos, presupone un conocimiento de las leyes que gobiernan éstas interacciones.

Principio 5

La investigación en el área del tratamiento de los trastornos de conducta debe concentrarse en el desarrollo de técnicas para manipular las condiciones que actualmente controlan las respuestas indeseables del paciente, más que en descubrir las condiciones que inicialmente produjeron el trastorno.

Este principio se funda en un hallazgo que ha sido corroborado repetidamente en varias áreas de investigación. Se trata del concepto de Allport (1937) denominado "autonomía funcional de los motivos", que en mi reciente libro (1959), he rebautizado como "autonomía parcial de las actividades". En ésta obra he reunido una evidencia considerable que apoya la idea general de que, mediante la práctica creciente, una actividad se vuelve relativamente independiente de las condiciones bajo las cuales fue inicialmente adquirida o practicada. Por ejemplo, la alteración de ciertas claves sensoriales puede desbaratar las respuestas sexuales de una rata macho, mientras que no afecta el comportamiento sexual de otra rata experimentada (es decir, con una alta fuerza de hábito). Igualmente, cuanto mayor sea la fuerza de hábito de una actividad dominante o agresiva, mayor será la independencia de esa actividad res-

pecto a las variaciones hormonales. Una relación semejante es la existente entre la fuerza de hábito y el nivel de "arousal" del organismo; cuanto mayor sea la fuerza de hábito de una actividad, mayor será el rango de variación del nivel de "arousal" dentro del cual puede ocurrir la actividad sin ninguna interrupción. Resulta por tanto claro que, a través de la práctica repetida, las actividades tienden a volverse relativamente independientes de las condiciones que originalmente fueron necesarias para su ocurrencia. Esto significa que los factores químicos, situacionales y de refuerzo que mantienen una actividad tras una práctica abundante pueden ser diferentes de aquellos que fueron cruciales en su adquisición y práctica iniciales.

El fenómeno de la autonomía parcial de las actividades implica que en orden a eliminar o disminuir la frecuencia de una actividad indeseable, es más importante conocer y manipular las condiciones que actualmente la controlan, que descubrir los factores que inicialmente la produjeron. El éxito de algunos intentos recientes de tratamiento sintomático, como los de Jones (1956), Malmö y otros (1952), Wolpe (1958) y Yates (1958), indican que la conclusión de Freud (1953, pp. 253-4), según la cual para tratar con éxito la histeria era necesario sacar a la luz las condiciones de su desarrollo, era precipitada y falsa. Desde luego, el conocimiento de los factores históricos que conducen al desarrollo de una actividad indeseable es interesante por sí mismo, e indudablemente aumenta nuestra comprensión de los trastornos de conducta. Sin embargo, en lo que concierne al problema práctico de modificar la conducta, los factores que actualmente la controlan son los más importantes, si no los únicos.

Estas consideraciones apuntan hacia una de las razones que ponen en duda la eficacia de la psicoterapia. Típicamente, la "interpretación" es uno de los principales elementos de la situación psicoterapéutica. En gran medida, la interpretación implica el rela-



cionar los síntomas del paciente con los factores que actuaron o pudieron haber actuado en el surgimiento del trastorno. Sin embargo, es dudoso que sea posible descubrir esos factores mediante la interacción social producida en la situación terapéutica. Pero aunque ese conocimiento fuese posible para el paciente o para el terapeuta, contribuiría muy poco al descubrimiento y manipulación de las variables que actualmente controlan la conducta trastornada del paciente. Quizás, el mejor procedimiento sería, primero, someter al paciente a una serie de situaciones cuasi-experimentales para determinar los factores que controlan actualmente las actividades indeseables y considerar entonces qué factores, ya sean situacionales, químicos o experienciales, o cualquier combinación de ellos, tienen probabilidad de constituir el tratamiento más eficaz. La "interpretación" y el "insight", en el sentido en que son empleados en psicoterapia, contribuyen muy poco a éste procedimiento.

Es relevante citar en éste punto un reciente estudio de Coons (1957). Coons comparó los efectos de dos tipos de psicoterapia de grupo sobre los pacientes de un hospital. Uno de los tipos consistía en la interacción entre los miembros del grupo, sin hacer referencia a las dificultades personales de los pacientes, mientras que en la otra condición se insistía en "la comprensión cognitiva de las dificultades personales (insight)". Coons encontró que el grupo de interacción simple experimentó mayor mejoría en su ajuste que el grupo de "insight" y que, incluso, éste último grupo no mostraba diferencias respecto a un grupo de control que no recibió ningún tratamiento. Coons concluye que es la interacción, más que el "insight" lo que parece ser la condición esencial del cambio terapéutico.

El fracaso del "insight" para producir por sí mismo un cambio favorable, es consistente con la afirmación de que el conocimiento de los factores que inicialmente produjeron un trastorno contribuye muy poco a su

tratamiento. La eficacia del procedimiento de interacción puede atribuirse al hecho de que se implicó a los pacientes en actividades que se consideraban como representativas de un ajuste mejorado.

El trabajo de Wolpe (1958) y Ferster (1958), va también en esa dirección. Ambos han mostrado cómo los datos experimentales en el campo del aprendizaje pueden usarse como bases para la modificación de la conducta de los pacientes, sin necesidad de emplear la interpretación, el "insight" u otros procedimientos típicos de la psicoterapia tradicional. Algunos replicarán que la psicoterapia tradicional también busca el empleo de los principios del aprendizaje, aunque a un nivel verbal y simbólico. Sin embargo, el hecho de que la psicoterapia no haya resultado un tratamiento efectivo de los trastornos de conducta significa que las técnicas dinámicas actuales de reeducación (catarsis, interpretación, "insight", etc.), parecen haber fracasado en la utilización de los principios del aprendizaje, que constituyen una base sólida para la modificación de la conducta. Desde luego, los procedimientos sugeridos por Wolpe y Ferster son tan diferentes de los que actualmente abarca el término "psicoterapia", que probablemente sería conveniente darles otro nombre, como "reaprendizaje" o "reeducación de respuesta".

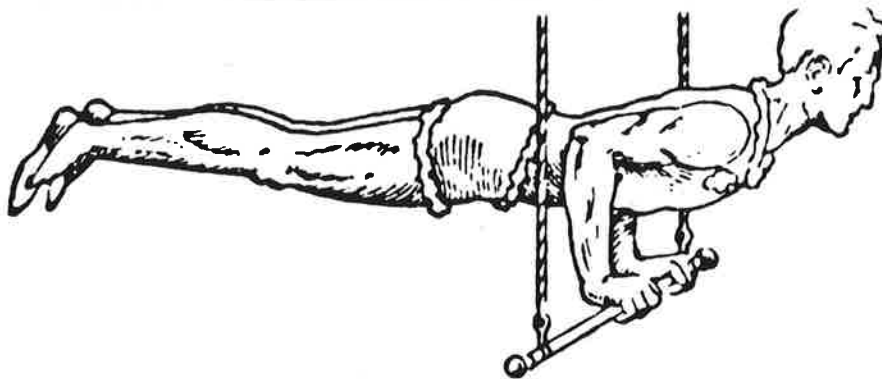
Recapitulando, el tratamiento de los trastornos de conducta debe reemplazar las actividades indeseables por otras deseables, lo cual puede conseguirse mediante procedimientos (ya sean situacionales, químicos, quirúrgicos o de cualquier otro tipo que implique el control de la respuesta), que incrementen la probabilidad de ocurrencia de las actividades deseadas. Más que una reeducación indirecta y simbólica, al estilo de la psicoterapia convencional, esos procedimientos deben acentuar la manipulación activa de las condiciones reales que actualmente controlan la conducta del paciente.

Sumario y Conclusión

Tres décadas de investigación de orientación dinámica que acentúa la importancia de los deseos conscientes e inconscientes, frustraciones, ansiedades y otras entidades motivacionales como determinantes de la conducta normal y anormal, han fracasado en su intento de contribuir de manera significativa a los problemas de causación, diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta. Este artículo sugiere un conjunto de principios que probablemente servirán como útiles guías alternativas para la investigación futura en el área de los trastornos de conducta. Esos principios se derivan principalmente de la experiencia acumulada por los psicólogos experimentales. Los principios propuestos son:

1. *La investigación de los problemas de causación, diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta debería concentrarse, no sobre la dinámica u otros procesos hipotéticos, sino sobre la conducta observada.*
2. *Al no ser susceptibles de observación ni verificación, las descripciones de estados subjetivos no deben tomarse como juicios sobre hechos psicopatológicos cruciales. Con todo, tales descripciones pueden, bajo ciertas condiciones, servir como datos fiables.*
3. *El propósito de los tests de diagnóstico e investigación debe ser la medida de aspectos significativos de la conducta, es decir, que los tests deben medir variables cuyas relaciones con otras variables dependientes e independientes de la psicología general hayan sido bien establecidas experimentalmente, y no con variables ad hoc que tempralmente parezcan tener cierta significación práctica.*
4. *El problema crucial en la comprensión de los trastornos de conducta es determinar las leyes que gobiernan la interacción entre la fuerza de hábito y los demás factores que controlan la ocurrencia de las respuestas.*
5. *La investigación en el área del tratamiento de los trastornos de conducta debe concentrarse en el desarrollo de técnicas para manipular las condiciones que actualmente controlan las respuestas indeseables del paciente, más que en descubrir las condiciones que inicialmente produjeron el trastorno.*

Sólo si se siguen éstos principios en la investigación hay esperanzas de



acumular un cuerpo de conocimiento sistemático y fiable acerca de los trastornos de conducta, conocimiento que, además de poseer una base científica, será útil en la práctica clínica. Es de esperar que cada vez sean más los hospitales que abran laboratorios para la investigación experimental, y que aumente el número de psicólogos interesados en el área de los trastornos de conducta. Si esto ocurre, no cabe duda de que la psicología proporcionará a los psiquiatras y psicólogos clínicos el mismo tipo de fundamento científico que la fisiología proporcionó a los médicos.

Traducción: L. AGUADO

REFERENCIAS

- ALLPORT, G.W. (1937), *Personality*, Holt Rinehart & Winston.
- BINDRA, D. (1956), 'Psychotherapy and the recovery from neurosis', *J. abnorm. soc. Psychol.*, vol. 53, pp. 251-4.
- BINDRA, D. (1959), *Motivation: A Systematic Reinterpretation*, Ronald Press.
- BORING, E.G. (1953), 'A history of introspection', *Psychol. Bull.*, vol. 50, pp. 168-89.
- COONS, W. H. (1957), 'Interaction and insight in group psychotherapy', *Canad. J. Psychol.*, vol. 11, pp. 1-8.
- CRONBACH, L.J. and MEEHL, P.L. (1955), 'Construct validity in psychological tests', *Psychol. Bull.*, vol. 52, pp. 281-302.
- EYSENCK, H.L. (1952), *The Scientific Study of Personality*, Routledge & Kegan Paul.
- FERSTER, C.B. (1958), 'Reinforcement and punishment in the control of human behavior by social agencies', *Psychiatric Research Reports*, vol. 10, pp. 101-18.
- FREUD, S. (1953), *Collected Papers*, vol. I, Hogarth Press and Institute of Psychoanalysis.
- GARFIELD, S.L. (1957), *Introductory Clinical Psychology*, Macmillan.
- HOFFER, A., OSMOND, H. and SMYTHIES, J. (1954), 'Schizophrenia: a new approach. II. Result of a year's research', *J. ment. Sci.*, vol. 100, pp. 290-45.
- HOLTZMAN, W.H. and SELLS, S.B. (1954), 'Prediction of flying success by clinical analysis of test protocols', *J. abnorm. soc. Psychol.*, vol. 49, pp. 485-90.
- JONES, H.W. (1956), 'The application of conditioning and learning techniques to the treatment of a psychiatric patient', *J. abnorm. soc. Psychol.*, vol. 52, pp. 414-19.
- KAMIN, L.J., BINDRA, D., CLARK, J.W. and WAKSBERG, H. (1955), 'The inter-relations among some behavioural measures of anxiety', *Canad. Psychol.*, vol. 9, pp. 79-83.
- KELLY, E.L. and FISKE, D.W. (1951), *The Prediction of Performance in Clinical Psychology*, University of Michigan Press.
- KOSTLAN, A. (1954), 'A method for the empirical study of psychodiagnosis', *J. consult. Psychol.*, vol. 18, pp. 83-88.
- LACEY, J.L., BATEMAN, D.E. and VAN LEHN, R. (1953), 'Autonomic response specificity: an experimental study', *Psychosom. Med.*, vol. 15, pp. 8-21.
- LINDSLEY, O.R. (1956), 'Operant conditioning methods applied to research in chronic schizophrenia', *Psychiatric Research Reports*, vol. 5, pp. 118-39.
- LOEVINGER, J. (1957), 'Objective tests as instruments of psychological theory', *Psychol. Reports. Monogr. Supplement 0*, vol. 3, pp. 635-94.
- MALMO, R.B., DAVIS, J.F. and BARZA, S. (1952), 'Total hysterical deafness: an experimental case study', *J. Person.*, vol. 21, pp. 188-20.
- MALMO, R.B. and SHAGASS, C. (1949a), 'Physiologic studies of reaction to stress in anxiety and early schizophrenia', *Psychosom. Med.*, vol. 11, pp. 9-24.
- MALMO, R.B. and SHAGASS, C. (1949b), 'Physiologic study of symptom mechanisms in psychiatric patients under stress', *Psychosom. Med.*, vol. 11, pp. 25-9.
- MARGENAU, H. (1950), *The Nature of Physical Reality*, McGraw-Hill.
- MEEHL, P.E. (1955), *Ann. Rev. Psychol.*, vol. 6, pp. 357-78.
- MEEHL, P.E. (1959), 'Some ruminations on the validation of clinical procedures', *Canad. J. Psychol.*, vol. 13, pp. 102-126.
- METTLER, C.C. (1947), *History of Medicine*, Blakiston.
- SCHAFER, R. (1948), *The Clinical Application of Psychological Tests*, International Universities Press.
- SHAGASS, C. (1956), 'Sedation threshold: a neurophysiological tool for psychosomatic research', *Psychosom. Med.*, vol. 18, pp. 410-19.
- SINES, L.K. (1957), 'An experimental investigation of the relative contribution to clinical diagnosis and personality description of various kinds of pertinent data', unpublished Ph. D. thesis, University of Minnesota.
- SKINNER, B.F., SOLOMON, H.C. and LINDSLEY, O.R. (1954), 'A new method for the experimental analysis of the behavior of psychotic patients', *J. nerv. ment. Dis.*, vol. 120, pp. 403-6.
- STERN, M.H. (1959), 'Thyroid function and activity, speed and timing aspects of behaviour', *Canad. J. Psychol.*, vol. 13, pp. 43-8.
- TAYLOR, J.A. (1951), 'The relationship of anxiety to the conditioned eyelid response', *J. exp. Psychol.*, vol. 41, pp. 81-90.
- WINDLE, C. (1952), 'Psychological tests in psychopathological prog', *Psychol. Bull.*, vol. 49, pp. 451-82.
- WOLPE, J. (1958), *Psychotherapy By Reciprocal Inhibition*, Stanford University Press.
- YATES, A.J. (1958), 'The application of learning theory to the treatment of tics', *J. abnorm. soc. Psychol.*, vol. 56, pp. 175-82.
- ZUBIN, J. and WINDLE, C. (1954), 'Psychological prognosis of outcome in the mental disorders', *J. abnorm. soc. Psychol.*, vol. 49, pp. 272-81.



taller

ediciones JB

Ambrós 8 - Teléfono: 255 12 66 - Madrid 28

SERIE: PSICOLOGIA

Colección taller uno

Económica de bolsillo
Formato 11 x 18. Rústica, colores,
plastificada, troquelada

Peter L. BROADHURST
LA CIENCIA DE LA CONDUCTA
ANIMAL
192 págs., 17 grab. P.V.P.: 100 ptas.

Alexander R. LURIA
PEQUEÑO LIBRO DE UNA GRAN
MEMORIA
162 págs. P.V.P. 100 ptas.

David S. DUSTIN
METODOS DE INVESTIGACION
EN PSICOLOGIA
(En preparación)

Edward M. GUROWITH
LAS BASES MOLECULARES DE
LA MEMORIA
(Prólogo de Dionisio Pérez y Pérez)
(En preparación)

Colección taller dos

Económica paperback
Formato 13 ½ x 21 ½. Rústica, colores,
plastificada, troquelada

Brendan A. MAHER
INTRODUCCION A LA INVESTIGA-
CION EN PSICOPATOLOGIA
244 págs., 25 grab., P.V.P. 300 ptas.

*Robert L. ISAACSON, Robert J. DOUGLAS,
Joel F. LUBAR y Leonard W. SCHMALTZ*
INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA
FISIOLOGICA
450 págs., 100 grab., P.V.P.: 550 ptas.

Bergen Richard BUGELSKI
PSICOLOGIA DEL APRENDIZAJE
APLICADA A LA ENSEÑANZA
450 págs., 8 grab., P.V.P.: 450 pts.

Harold Reginald BEECH
TERAPIA DE CONDUCTA:
MODIFICACION DE LA
CONDUCTA HUMANA
312 págs., 7 grab.: P.V.P.: 300 ptas.

Stanley RACHMAN (y colaboradores)
ENSAYOS CRITICOS AL PSICOANALISIS
302 págs., P.V.P.: 300 ptas.

Aubrey J. YATES
FRUSTRACION Y CONFLICTO
(En preparación)

Jacques COSNIER
NEUROSIS EXPERIMENTALES. DE
LA PSICOLOGIA ANIMAL A LA
PATOLOGIA HUMANA
ISBN 84-7330032-7
192 págs., P.V.P.: 250 ptas.

Johannes C. BRENGELMANN
RESPUESTAS CONDICIONADAS. TEORIA
DEL APRENDIZAJE Y
PSIQUIATRIA
(En preparación)

Stanley RACHMAN
EFECTOS DE LA PSICOTERAPIA
(En preparación)

Piotr K. ANOJIN
BIOLOGIA Y NEUROFISIOLOGIA
DEL REFLEJO CONDICIONADO
(En preparación)

EN TODAS LAS LIBRERIAS

la psicología, la psiquiatría y las relaciones de poder (y II) G. Berlinguer

Extracto del libro "Psiquiatría y Poder" de Giovanni Berlinguer.

Cuando el ambiente amenaza al individuo, son posibles diversas opciones y varios tipos de reacciones, hacia las cuales cada uno se orienta según sus posibilidades e inclinaciones:

- a) la **integración**, o búsqueda de un pequeño espacio vital mediante la estipulación de una "paz por separado" con los conflictos sociales, que lleva a veces al aplazamiento, pero siempre a la agravación de los males más profundos;
- b) la **huida**, en la depresión y aún en el suicidio, es decir una elección de total aislamiento;
- c) la **búsqueda de una transformación artificial de la realidad**, mediante el recurso cada vez más frecuente del alcohol, de los alucinógenos, de los estupefacientes;
- d) la **rebelión**, con las distintas características que adopta en el plano histórico, según la maduración o no de situaciones alternativas en los distintos campos: rebelión colectiva o individual, política o estética, de sustancias o de costumbres, revolucionaria o anárquica.

El mecanismo de la sociedad capitalista favorece, entre estas opciones, la primera, no quiere o no puede desalentar la segunda y la tercera, y teme la última. Por ello cataloga todas las rebeliones como una conducta desviante respecto de normas que se consideran eternas, y reacciona con medidas políticas, culturales e institucionales que se mueven en diversos planos coordinados entre sí.

En el campo específico de la psiquiatría y psicología, que colaboran de manera cada vez más estrecha con las otras actividades represivas de importancia mucho mayor (como la supresión de las libertades democráticas, el régimen opresivo en la fábrica, el uso político de la policía y el ejército, la manipulación de las informaciones, el autoritarismo escolar, etc.), se pueden distinguir quizá tres líneas de acción:

- 1) la **tendencia de la sociedad a alejar de sí la contradicción**, segregándola en las instituciones especializadas o incluso poniéndola en manos de un "cuerpo especial" (médicos, psiquiatras, psicólogos);
- 2) el impulso de **aceptar la destrucción de la personali-**

dad, no como un mal, sino como un precio inevitable que es preciso pagar por el progreso, o incluso como un bien;

- 3) la **difusión de teorías que encubren el carácter histórico y social del conflicto**, de lo cual es expresión, no sólo la enfermedad psiquiátrica, sino todas las otras enfermedades que tengan difusión de masas.

UTILIDAD DE LAS ENFERMEDADES MENTALES

La primera tendencia ha sido analizada con suma agudeza por Parsons ("El Sistema Social"), quien la vinculó con exactitud —aunque atribuyendo un espacio destacado al papel pasivo del enfermo y al coercitivo del médico— a los aspectos generales de la autodefensa del sistema social, frente a toda tentativa de minar sus bases.

Explica que siempre existen "tendencias a desviarse, a separarse de la conformidad respecto de estándares normativos que se aceptan por lo general... Estas tendencias imponen al sistema social problemas, porque la desviación, si se la tolera más allá de ciertos límites, terminará por cambiar o desintegrar el sistema", y afirma que para inducir a los reacios a abandonar la desviación y a readaptarse al sistema son necesarios mecanismos de **control social**.

¿Cómo interfieren las enfermedades mentales en este razonamiento general? Parsons busca una respuesta mediante una ampliación aún mayor del razonamiento, y afirma que en una situación de crisis profunda de la sociedad, debido al ascenso de un movimiento revolucionario, "la primera condición es la presencia, en la población, de elementos motivacionales alternativos lo bastante intensos, ampliamente difundidos y distribuidos de manera adecuada... Esta motivación alternativa es un requisito previo para el desarrollo de un movimiento revolucionario. Pero, como tal, es sólo una forma potencial de modificación. Y su fuerza puede disiparse de muchas maneras, por medio de fantasías, por el delito, la enfermedad mental, y las enfermedades psicósomáticas, para señalar sólo algunas de las posibilidades".

Para interpretar y hacer más explícita esta argumentación se puede afirmar:

- a) que las enfermedades psíquicas y psicosomáticas son índices preciosos de la maduración de situaciones prerrevolucionarias (mejor sería decir: de una vasta separación entre las necesidades de los individuos y la estructura de la sociedad, en la medida en que la situación revolucionaria exige muy otra cosa, p.e. organización y conciencia política);
- b) que son al mismo tiempo un desahogo, la deformación en forma de un daño a los individuos, de motivaciones de cambio que, por el contrario, deberían impulsar a la acción social.

De ello se deriva la utilidad de las enfermedades mentales a los fines de la conservación política y de la estabilidad del poder. Los oprimidos podrán adquirir conciencia del daño que sufren, pero el sistema sanitario y asistencial se encuentra enclavado en la dependencia del enfermo respecto del médico y en la individualidad de la relación médico-enfermo, y por consiguiente no permite valorizar las enfermedades como índices de un conflicto, social, a la vez que favorece su valoración como un modo de huir a las frustraciones del sistema.

Los enfermos "carecen de la posibilidad de formar una colectividad solidaria", y en definitiva, "desde el punto de vista de la estabilidad del sistema social, el papel del enfermo puede ser menos peligroso que otras alternativas" (Parsons), por ejemplo, que la rebelión. Siempre que, por supuesto, el enfermo acepte su papel pasivo, y siempre que exista un sistema eficiente de instituciones y de intermediarios que administren esa parte del mecanismo general del control social.

Detrás de la relación "humanitaria" que debería ser propia de la medicina se oculta, pues, con suma frecuencia, lo que Basaglia denomina una "relación de engaño y violencia entre poder y no poder", en la cual, a algunas categorías de técnicos (Basaglia habla de psiquiatras sociales, psicoterapeutas, asistentes sociales, psicólogos de empresas, sociólogos industriales, etc.) se les confía la tarea de "mistificar —por medio del tecnicismo— la violencia, pero sin modificar su naturaleza, haciendo de modo que el objeto de violencia se adapta a la violencia de la cual es objeto, sin llegar jamás a adquirir conciencia de ella y convertirse, a su vez, en sujeto de una violencia real contra lo que lo violenta". (La Institución negada, p. 116).

Esta tendencia de la sociedad a alejar sus propias contradicciones segregándolas, o incluso confiando la tarea a técnicos especializados, ha sido analizada y criticada con amplitud. En cambio no fue objeto de suficiente atención, a causa de la actitud polémica pero desconfiada de los especialistas —que incluso negando un papel carcelario proponen "la negación como única modalidad posible en la actualidad, en el seno de un sistema político-económico que absorbe toda afirmación como nuevo instrumento de su propia consolidación" (Basaglia)—, el hecho de que esta valorización de la enfermedad por parte de la sociedad crea nuevas contradicciones, nuevas tensiones y nuevos terrenos de lucha social y política.

Paralelamente a esta primera tendencia que hemos analizado, el sistema social estimula una compleja labor teórica, de creación y difusión de modelos culturales y científicos que justifiquen la existencia de las condiciones opresivas.

Así, las enfermedades mentales, las toxicomanías, la delincuencia juvenil y la prostitución son consideradas no solo útiles, sino indispensables: "consecuencias inevitables de la industrialización y de la urbanización que caracterizan a la época moderna".



FONDO DE
CULTURA
ECONOMICA

Fernando el Católico, 86
Madrid-15. Telf. 243-07-66

Buenos Aires, 16
Barcelona-15. Telf. 230-47-40

ALGUNOS TITULOS DE LA COLECCION ARCHIVO DEL FONDO

EDUCACION PERMANENTE

Jaime Castrejón Díez y Ofelia Angeles Gutiérrez.
Conceptos, métodos, contenidos. La experiencia de la UNESCO. La nueva educación.
128 págs. 75 ptas.

JUVENTUD Y VIOLENCIA

A. Tenorio Adame.
Demografía y trabajo. Precocidad y madurez. Educación y libertad. Iglesia y juventud. La ruptura generacional. La agresión: historia, tesis y fenomenología. Cultura versus violencia. La civilización científico-técnica.
124 págs. 50 ptas.

INFORMACION Y SOCIEDAD

H. Gutiérrez Vega
Las empresas informativas, la opinión pública y el consumidor. Manipulación y enajenación. La cultura de la imagen: del comic a los medios electrónicos.
116 págs. 50 ptas.

¿TELEVISION O PRISION ELECTRONICA?

Raul Cremoux
Discusión sobre la televisión en México: criterios de los concesionarios, de las autoridades, de los técnicos. Funciones de la TV. Resultados. Leyes.
128 págs. 50 ptas.

DOCUMENTACION SOBRE EL ARTE MEXICANO

Raquel Tibol
Irrupción de la pintura social en México. Manifiestos. Polémicas. Textos de Diego Rivera, André Bretón, Siqueiros y el Dr. Atl. Discusiones en el Frente Nacional de Artes Plásticas.
144 págs. 50 ptas.



Ediciones Morata

Mejía Lequerica, 12 Telf. 448 09 26
MADRID-4

Bohm.—Manual del psicodiagnóstico de Rorschach.	
610004	1.300 ptas.
Bohm.—Vademecum del test de Rorschach (3. ^a ed.).	
610005	550 ptas.
Bohm.—El test de Rorschach.	
610006	200 ptas.
Bühler.—Psicología de la forma.	
110007	200 ptas.
Bühler.—Crisis de la psicología.	
110008	300 ptas.
Duart.—Las reglas del método sociológico.	
310001	260 ptas.
Fordham.—Introducción a la psicología de Jung.	
110009	300 ptas.
Gratiot.—Tratado de psicología del niño.— I: Historia.—II: Desarrollo biológico.—III: Infancia.—IV: Desarrollo afectivo y moral.—V: Formación de la personalidad.	
110010	2.700 ptas.
Grauman.—Motivación.	
110018	400 ptas.
Hermann.—Lenguaje.	
110019	400 ptas.
Hess.—Psicología y biología.	
110020	300 ptas.
Hilgard.—Introducción a la psicología.—I: Conducta.—II: Inteligencia.	
110021	1.750 ptas.
Inhelder.—Estructuras del conocimiento.	
300015	600 ptas.
Katz.—Manual de psicología (7. ^a ed.).	
110028	950 ptas.
Kielholz.—Angustia.	
610008	300 ptas.
Köhler.—Psicología de la configuración.	
110030	400 ptas.
Lao-Tse.—Tao Teh Ching (3. ^a ed.).	
100012	200 ptas.
Llopis.—Introducción dialéctica a la psicopatología.	
610009	500 ptas.
Maisonneuve.—Introducción a la psicología.	
310003	400 ptas.
Malinowski.—Vida sexual de los salvajes (3. ^a ed.).	
620005	700 ptas.
Meng.—Endocrinología psicosomática.	
600017	900 ptas.
Orme.—Introducción a la psicología patológica.	
610010	300 ptas.
Osterrieth.—Psicología infantil (6. ^a ed.).	
110035	250 ptas.
Pellegrini.—Sexuología (2. ^a ed.).	
620006	1.600 ptas.
Piaget.—Psicología del niño (6. ^a ed.).	
110036	250 ptas.
Piaget.—La representación del mundo del niño.	
110037	400 ptas.
Piaget.—La composición de las fuerzas y el problema de los vectores.	
300024	300 ptas.
Pöldinger.—La tendencia al suicidio.	
610012	300 ptas.
Rorschach.—Investigaciones inéditas.	
610014	650 ptas.
Schneider.—Personalidades psicopáticas (7. ^a ed.).	
610015	300 ptas.
Thomae.—Corrientes de la nueva psicología.	
110040	400 ptas.
Vaelhens.—La psicosis.	
610017	350 ptas.

TEORIAS MISTIFICADORAS

Es preciso denunciar las teorías que se difunden con el fin de encubrir el carácter histórico y social de los conflictos que constituyen una de las bases de las enfermedades psiquiátricas.

Con estas teorías se persiguen asimismo fines políticos de más amplio aliento, como lo demuestran en forma cada vez más difundida "la tendencia a esconder los problemas sociales detrás de los individuales (y a hacer descender a los primeros de los segundos); las tendencias a negar los conflictos objetivos (como los que existen entre las clases), reemplazándolos por conflictos psicológicos; a negar validez a la historia, presentándola como la repetición de dinámicas siempre iguales, lo mismo que es igual la estructura psíquica del hombre; a explicar los hechos sociales y tratar de modificarlos recurriendo a los factores irracionales del inconsciente, antes que a la conciencia y a la racionalidad" (G. Jervis, "Gli psichiatri e la politica", Quaderni Piacentini, VI, núm. 32, octubre 1967, p. 22).

Todos los conflictos sociales se interpretan con esa clave: desde la tendencia a la guerra atómica, reducida a causas analíticas, como se trató de hacer con la 1^a y 2^a guerras mundiales, hasta la explotación en la fábrica, en la medida en que la fatiga del obrero en la cuadrilla es fruto de su inadaptación al equipo debido a algún trauma infantil o a su hostilidad al capataz de la cuadrilla, radicada en un complejo de Edipo no resuelto; su "tendencia a accidentarse" (accident proneness) es fruto de complejos de culpa y de impulsos conscientes de autocastigo, etc.

Las conquistas de la psicología moderna hacen vacilar estas interpretaciones puramente subjetivas de los fenómenos sociales. Tales conquistas han llegado a entender que las funciones psíquicas del hombre son, por una parte, funciones de la materia (y ante todo de la materia organizada de la manera más compleja y diferenciada hasta ahora conocida, como sistema nervioso central humano), y por la otra, representan un reflejo no mecánico de la realidad material ambiente (y ante todo de la realidad social) en la cual se forma y actúa el individuo.

La unidad psicosomática del hombre es, pues, una unidad dialéctica, dialécticamente inserta a su vez, como parte de una fusión única, en el ambiente biológico-social que la circunda.

Aún cuando la psicología y psiquiatría se definen como sociales, adquieren conciencia del hecho de que el proceso mental y sus distorsiones pueden ser examinados y vividos sólo en las relaciones interpersonales, y por ello consideran necesario ubicar la investigación "sobre el hombre en sus parámetros de existencia" y observar "la totalidad de la esfera social del hombre", sin embargo la mirada se concentra muy a menudo en el estudio de algunos fenómenos que constituyen sólo, la superficie o un aspecto parcial del proceso social (las "relaciones humanas", el equipo, la administración, la familia, etc). Es decir, que se evita llevar adelante el análisis fino de las estructuras fundamentales del ambiente, o sea, las relaciones de producción y de propiedad.

En su ensayo sobre Personalidad y Sociedad, Paul Baran critica estas tendencias y afirma que el psicologismo social, a diferencia del superado psicologismo puro, se ve obligado a admitir que el desarrollo humano es fruto del ambiente social. Pero, después de esta admisión, oculta la base real de la sociedad y la verdadera dinámica de las desdichas de los hombres (el contraste entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales), y detiene su análisis del ambiente en

los fenómenos más evidentes pero menos decisivos. La intención, implícita pero en ocasiones declarada, es la de convencer que no resulta necesario modificar la base material de la estructura social, es decir, revolucionar las relaciones de producción, sino que basta con superar ciertas deficiencias del ambiente: la falta de escuelas, de hospitales, de casas; la carencia de comodidades, de distracciones y de tiempo libre; la falta de civilización y cortesía en las relaciones interhumanas; la severidad de las relaciones con los hijos, etc. No se ve que cada una de estas deficiencias está vinculada, aunque mantenga sus particularidades, con las relaciones generales de clase y de poder.

En el campo de las enfermedades se lleva a cabo una operación cultural análoga. Superada la concepción organicista que veía todos los aparatos del cuerpo humano como unidades funcionales autónomas, introducidas con amplitud la idea de que también las enfermedades del sistema cardiocirculatorio, digestivo, reproductor, etc., tienen una relación con la actividad cerebral, se llega, sin embargo, por un lado a remitir todas las enfermedades a factores psíquicos y, por el otro, a explicar todos los factores psíquicos con la problemática exterior del espíritu: emociones, frustraciones, ambiciones, etc. En sustancia, se omite examinar la forma en que las exigencias biológicas y las históricamente crecientes del hombre entran en contraste con determinadas condiciones del ambiente social en su conjunto, y debido a ello causan enfermedades conflictuales.

PSIQUIATRIA Y POLITICA SANITARIA

Se ha señalado el hecho de que en el capitalismo maduro, el cuerpo humano se convierte en la sede natural de las contradicciones sociales, y sufre presiones y violencias que minan su validez, su unidad psicofísica, su salud.

Para destruir esta orientación es posible partir de la consideración de que la lucha por la plena valorización del cuerpo en todas sus dimensiones (biológica, psicológica, erótica, estética, etc.) crea, por ello mismo, una antítesis profunda y radical respecto de los modelos impuestos por el capitalismo, constituye "un momento necesario y positivo en la estructuración del modelo de hombre integral en el horizonte antropológico específico de Marx".

En rigor, la enfermedad se presenta en varios aspectos: como señal de un conflicto que a menudo tiene varias causas naturales y sociales, como desviación respecto de normas de comportamiento establecidas por la tradición y el poder, pero también como sufrimiento individual; como destrucción y por lo tanto como restricción de las posibilidades de tener relaciones reales y críticas con otros individuos y con el ambiente, y de contribuir por lo tanto a modificarlo. La lucha por la salud se desarrolla, pues, en todos los terrenos: atenúa los sufrimientos con curas adecuadas, cuando existen; amplía las normas restrictivas que en la fase actual de competencia desenfrenada señalan y segregan a quien incurre en desviaciones; transforma la señal aislada de enfermedad en una alarma consciente de la colectividad; conquista niveles de salud pública más elevados.

El hecho de abrir las instituciones psiquiátricas en las que se esconden las consecuencias sociales y el costo humano de la explotación psicofísica, de revelar ante toda la humanidad los conflictos que ella lograba ocultar, y de exigir al mismo tiempo la superación efectiva (y no sólo conceptual), tiene un profundo alcance innovador.

Hasta ahora, las reacciones del poder ante la "liberación psiquiátrica" fueron principalmente de carácter represivo. A lo largo de pocos meses se produjeron los siguientes episodios: la magistratura de Gorizia denunció por homicidio culposo al director del hospital psi-

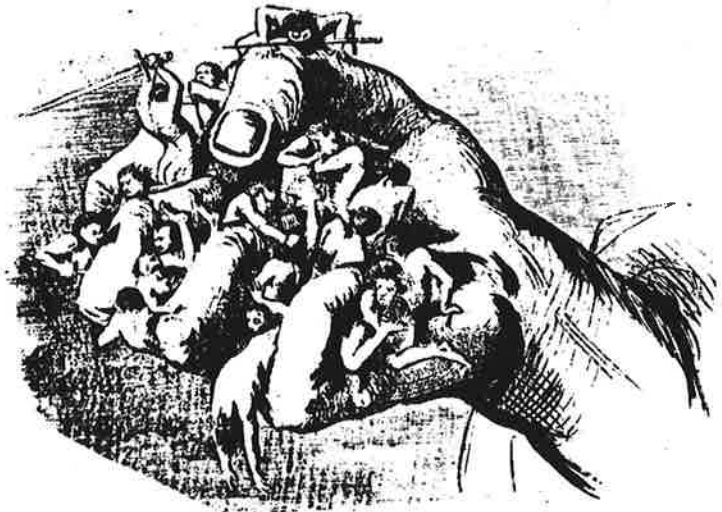
quiátrico, prof. Basaglia, para lo cual tomó como pretexto el asesinato realizado por un paciente dado de alta; el alcalde de Cividale destituyó de su puesto al prof. Cotti por haber introducido en el personal psiquiátrico del hospital métodos terapéuticos basados en la participación de los pacientes; el presidente del Hospital Psiquiátrico de Nocera Inferior, destituyó de su puesto al prof. Piro, luego de que éste intentó un experimento de comunidad terapéutica. Se demuestra que no es aplicable a Italia la afirmación de que la psiquiatría, que "siempre ha sido una técnica represiva o conformizadora, un instrumento más o menos brutal de segregación", haya ahora "dulcificado métodos y objetivos".

Existe también una tentativa paralela, hasta ahora secundaria, respecto de la tendencia puramente represiva, de utilizar el impulso de renovación psiquiátrica con el simple objetivo de "humanizar" las instituciones de recuperación, o crear otras nuevas en las cuales la segregación sean menos cruda, menos torturante para los internados. Jervis ha subrayado que "el peligro de la antipsiquiatría consiste en que resulte reabsorbida por el sistema, es decir, en proponer desmitificaciones que, a pesar de ser anticonformistas y no autoritarias, puedan llegar a ser utilizadas por el poder constituido para administrar la disensión en formas más sutiles, narcotizantes y eficaces; o bien para demostrar la falsa liberalidad de las instituciones mediante la tolerancia de una disensión relegada a los márgenes".

No obstante, bienvenidas la humanización de los asilos y la creación de comunidades terapéuticas abiertas; ello ofrecerá algunas ventajas inmediatas a los segregados de hoy y permitirá generalizar la lucha contra la segregación, devolver a la sociedad sus conflictos, mostrar con más claridad "la dinámica del poder como fuente de represión, enfermedad, exclusión e institucionalización en todos los planos", pasar de la fase necesaria, pero todavía insuficiente, de la negación, a la fase de la lucha para modificar las relaciones de poder, las condiciones de vida, la relación hombre-ambiente.

Los avances actuales de la lucha política en Italia permiten proponerse esos objetivos; el despertar de una conciencia democrática y socialista al nivel de las masas puede dar nuevos impulsos y salidas positivas a las acciones desarrolladas en todos los campos. No es casual que experiencias de "comunidades terapéuticas abiertas" realizadas en otros países, como en Inglaterra, ha-





yan agotado con rapidez su carga renovadora, y llegado a momentos de crisis; hayan refluído hacia experimentaciones puras de nuevas terapias o hacia intentos de crear oasis felices en una sociedad alienante. En cambio en Italia, ya desde ahora, aunque sea posible la reformulación de experiencias individuales, el testimonio de estas comunidades se ha convertido en acción política, la crisis ha sido llevada hacia afuera y la crítica dirigida contra la sociedad.

En las fábricas, en las escuelas, en la ciudad, en el campo, en la emigración, el esfuerzo de los especialistas no puede limitarse a rechazar un papel represivo; no puede agotarse en un "fase de intenso desorden", no puede reducirse a testimonios morales e intelectuales. En tanto que en las situaciones en las cuales se pide a los especialistas que adapten el ambiente a los individuos (o que los segreguen si son inadaptables) existe inevitablemente una separación y contraposición entre sujeto y objeto de la praxis y de la investigación social, cuando se quiere invertir la tendencia y transformar el ambiente (natural y social) respecto de las exigencias de los individuos, esa separación puede y debe ser colmada.

El papel de protagonista es asumido entonces por las masas, pero estas deben socializar todos los conocimientos disponibles, estimular investigaciones en campos hasta ahora inexplorados, neutralizar las competencias que hasta ahora fueron monopolio de sus opresores, contar con el consenso y la participación a su lado, de un número cada vez mayor de intelectuales, favorecer el crecimiento de nuevas estructuras sanitarias en las cuales se consolide y organice la estructura de la integridad psicofísica de los ciudadanos, en las cuales se defiende y promueva la salud.

Hasta ahora, las estructuras sanitarias existentes obstaculizaron esta autodefensa de la salud por parte de las masas, porque se encontraban organizadas como formas de un poder centralizado y autoritario, porque se basaban en la separación de asistencia y previsión, porque tenían su respaldo en la fragmentación del hombre (por categorías, por tipos de enfermedades, por formas de asistencia).

La Convención de Venecia sobre asistencia psiquiátrica en el marco del Servicio Sanitario Nacional (mayo de 1969) expresó por primera vez una orientación unitaria en direcciones innovadoras. Partió de la conciencia de que las causas de las perturbaciones psíquicas son reductibles en gran medida (como origen y como

modo de evolucionar) a factores ambientales, y que por ello los equipos de especialistas y la organización sanitaria deben tener nuevas tareas.

Ante todo, evitar la segregación que agrava el mal, y separar lo menos posible de su ambiente a quien sufre, llevando a esa sede la intervención curativa. En segundo lugar, "devolver el enfermo mental a la sociedad no puede significar llevarlo de nuevo, sic et simpliciter, al ambiente que provocó en él las desviaciones de conducta; debe significar una doble intervención conjunta sobre el paciente y sobre el ambiente que influyó sobre él. Agentes esenciales de esa múltiple intervención son el equipo sanitario y la propia comunidad autoorganizada con formas y organismos de poder popular dotados de suficiente capacidad para determinar las modificaciones ambientales que eliminen las causas de padecimiento psíquico, y que al mismo tiempo beneficien e inmunicen a la comunidad de las influencias de la ideología de la clase dominante, destinada a hacer penetrar en todos los ámbitos de la sociedad la lógica y la práctica de la exclusión".

Si la psiquiatría, la psicología y las ciencias colaterales se orientaran en estas direcciones, podrían obtenerse dos resultados. En primer lugar surgiría, no sólo gracias a una toma de conciencia, sino por medio de conquistas sucesivas, de movilizaciones y organizaciones de fuerzas nuevas, de modificaciones en las relaciones de poder, que el actual sistema social permitiese cada vez menos tutelar la integridad psicofísica del hombre, y que por ello, como dice Fidel Castro, "el proceso revolucionario es intrínsecamente el mejor programa de sanidad pública posible". En segundo lugar, será posible que algunas ciencias, ahora utilizadas como instrumentos subalternos del poder, se liberen de esa pesada hipoteca. Si es cierto que gran parte de la psiquiatría del siglo XIX nació de los manicomios, para justificar su existencia y extender su ideología segregadora, una nueva praxis psiquiátrica y psicológica tendente a la valorización del hombre, y a su liberación en el marco de las transformaciones sociales, puede constituir en cambio un fortísimo estímulo para el renacimiento como ciencias de las disciplinas cuya científicidad es reconocida en la actualidad en la medida en que crece su uso al servicio del poder. Como en otros campos, la nueva exigencia social será la que estimule nuevas conquistas y nuevas orientaciones de la ciencia.

III reunion de la junta coordinadora de agrupaciones de psicologos

El día 16 de Enero de 1976 ha tenido lugar en el Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Barcelona, la tercera reunión de la Junta Coordinadora Nacional de Agrupaciones de Psicólogos. A ella asistieron representantes de los psicólogos de Palma de Mallorca, Barcelona, Galicia, Pamplona, Madrid, Valencia, y de la Sociedad Española de Psicología. No pudieron asistir a la reunión representantes de Sevilla, aunque allí exista una Sección de psicólogos.

Uno de los datos a destacar fue el elevado número de asistentes, lo que muestra que los psicólogos comenzamos a ser, cuando menos, un cuerpo de profesionales numéricamente importante, y que se va comprendiendo la necesidad de unirnos en la lucha por conseguir todos los objetivos que nos son comunes.

Los temas centrales de la reunión fueron los siguientes:

- 1 - Información de las diversas Agrupaciones.
- 2.-Situación del Ruego elevado al Gobierno (v. "Cuadernos de Psicología 3" núm. 2).
- 3.-Preparación del IV Symposium de psicólogos.

En cuanto al primer punto, es de destacar que en torno a muchos Colegios de Doctores y Licenciados de toda España, los psicólogos se van agrupando en un intento de solucionar los problemas específicos de la profesión, y que se va avanzando hacia la constitución de Secciones Profesionales de Psicólogos. Todos los interesados en este sentido pueden dirigirse a las secciones ya constituidas en Barcelona, Madrid, Palma de Mallorca y Sevilla. En la reunión se hizo constar que la representatividad de los miembros asistentes debía venir avalada por una elección democrática previa en las respectivas Agrupaciones, lo que además de garantizar esta representatividad asegura también la participación permanente.

Con respecto al ruego elevado al Gobierno, aún no se ha recibido ninguna respuesta, pero dado que en estos dos últimos meses han concurrido circunstancias especiales para el país, se acordó consultar a los asesores jurídicos sobre el significado de este retraso, y posteriormente requerir una respuesta urgente del organismo administrativo pertinente. Conocer la res-

puesta del Gobierno a este Ruego nos es hoy totalmente esencial, dado que en él van expresados los problemas más graves que afectan a nuestra profesión.

El IV Symposium de psicólogos se celebrará en el mes de abril en Valladolid, coincidiendo con el V Congreso de Psicología preparado por la Sociedad Española de Psicología. A este Symposium se llevarán dos temas principales:

Un Anteproyecto de Estatuto Profesional del psicólogo que se someterá a discusión y a posterior aprobación. Este Anteproyecto, cuyas bases han sido aceptadas ya por todos los miembros de la Junta Coordinadora Nacional, se discutirá y será sometido a una elaboración posterior por las diversas Agrupaciones, unificándose después en otra reunión previa al Symposium.

Como segundo tema se presentará una declaración o manifiesto de los psicólogos, que recoja tanto los déficits existentes en España en cuanto a servicios psicológicos en los niveles sanitarios, industriales, educativos, judiciales, etc., como la grave problemática que ello plantea a los profesionales de la psicología, traducida en paro, subempleo o condiciones deficientes de trabajo. Este documento, al igual que el anterior, se dará a conocer a la opinión pública a través de los medios de difusión.

Por otra parte se evidenció también la necesidad de realizar un estudio sociológico exhaustivo acerca de la situación de los psicólogos y de sus perspectivas de empleo. Para ello, la Sección de psicólogos de Madrid ya ha dado algunos pasos concretos, presentando al Subdirector General de Empleo un boceto de estudio, que en principio ha sido aceptado, y cuya financiación se está gestionando.

En resumen, esta III Reunión de la Junta Coordinadora de Agrupaciones de Psicólogos es un nuevo paso adelante cara a la clarificación de objetivos y a la unificación de esfuerzos. Insistimos en invitar a todos los psicólogos que aún no lo hagan, a participar activamente en ella mediante su inclusión en las Secciones de psicólogos de los Colegios de Doctores y Licenciados, o mediante su creación donde aún no existen.

Africa MELIS MAYNAR

programa de la candidatura para una renovación de la sección de psicólogos. (Cataluña)

Ante la convocatoria de elecciones para formar la Comisión Permanente de la Sección Profesional de Psicólogos del Colegio de Licenciados, el grupo de profesionales que el pasado curso dimos a conocer la "Carta Oberta al Psicòleg", donde se analizaba nuestra problemática profesional y la situación de la Sección en nuestro Distrito, hemos creído oportuno presentar una candidatura y un programa electoral basados en aquel análisis y que queremos situar en el marco general de renovación democrática del país y de las instituciones profesionales.

I-ANÁLISIS GENERAL

Los problemas más importantes que afectan en este momento a la profesión de psicólogo podemos englobarlos en cuatro grandes bloques:

- a) Falta de definición y reconocimiento legal de la profesión de psicólogo
 - Necesidad de un Estatuto Profesional; problemas de titulación y de intrusismo; falta de un censo real de psicólogos en Catalunya, etc.
- b) Situación laboral
 - Falta de puestos de trabajo, que lleva al paro forzoso o a la dedicación profesional en otro campo.
 - Condiciones de trabajo deficientes, como el trabajo por horas, la subocupación y el pluriempleo, la falta de contrato laboral, etc.
- c) Formación permanente, cuya necesidad es latente por:
 - Las deficiencias de la formación recibida en la Universidad (falta de trabajo práctico, cambios e improvisaciones en los planes de estudio, en relación por una parte a la crisis general de la Universidad y, por otra, al carácter reciente de los estudios de psicología).
 - La situación de aislamiento en la que trabajamos los psicólogos
 - La necesidad de ponerse al día en una ciencia relativamente joven y que en nuestro país apenas avanza debido a las dificultades de investigación.
- d) Incidencia y participación del psicólogo en la gestión de la sociedad en que está inmerso.
 - Falta de instituciones y organismos representativos que permitan al psicólogo participar en la gestión de los aspectos sociales en que trabaja: enseñanza, sanidad, urbanismo, mundo del trabajo...

II.-LINEAS GENERALES DE TRABAJO

Como metas para encontrar vías de solución a esta problemática, pensamos que las tareas más urgentes de la Sección son las de conseguir la participación del mayor número de profesionales y favorecer las actividades orientadas en el sentido siguiente:

- a) En cuanto a la definición y reconocimiento social y legal de la profesión:
 - Elaboración democrática de un Proyecto de Estatuto Profesional, en colaboración con los compañeros de asociaciones de psicólogos de otras poblaciones españolas y realizar todas las gestiones que se consideren oportunas ante la Administración, para conseguir el reconocimiento, así como para la creación de nuevos puestos de trabajo en las instituciones públicas.
 - Realización de un censo detallado que dé cuenta de la situación real de los psicólogos y de la psicología en Catalunya.
 - Información de las diferentes normativas legales que regulan la prestación de servicios de los psicólogos según su campo de trabajo.
- b) En cuanto a la situación laboral
 - Creación de grupos de trabajo que estudien la problemática concreta de cada sector (escolar, sanitario, industrial...) y elaboren propuestas respecto a las formas de trabajo y de organización del ejercicio profesional en el plano teórico, sobre las que formular las reivindicaciones concretas a realizar.
 - Organización de coloquios, mesas redondas, etc., que diesen a conocer esta problemática no sólo a los psicólogos mismos, sino también a profesionales y sectores sociales con los que se relacionan (enseñantes, psiquiatras, asistentes sociales, padres de alumnos, centros sociales, grupos educativos...).
 - Facilitar información sobre nuestra problemática a los medios de comunicación de masas (revistas especializadas, prensa general, RTV...) en especial en ocasión de los actos públicos que se hagan.
 - Creación de una bolsa de trabajo para aminorar las dificultades que actualmente se encuentran en la búsqueda de trabajo.
- c) En cuanto a los aspectos formativos.
 - Colaboración estrecha con la Universidad (Facultades y Escuelas Profesionales) en lo relativo a la formación de estudiantes y profesionales (elaboración de planes de estudios, vinculación de los estudios a la práctica profesional...).
 - Organización de seminarios, conferencias, mesas redondas, cursos, etc. relacionados con temas profesionales y cien-

tíficos, que permitan un intercambio de experiencias de trabajo.

- Colaboración de la Sección con otras instituciones a fin de realizar conjuntamente tareas de formación permanente (sección Catalana de la S.E.P., I.C.E., Rosa Sensat, Academia de Ciencias Médicas, Sección de Psicología y Psiquiatría, sección de Hospitales del Colegio de Médicos).
- Formación de un centro de documentación que asegure una constante información a los psicólogos de los avances y de los modos de trabajo de la psicología.
- Publicación de artículos científicos en el Boletín del Colegio o en revistas especializadas en psicología, como extensión de la actividad de los seminarios.

d) Incidencia del psicólogo en la sociedad

- Reivindicar la presencia de las corporaciones de psicólogos en los organismos de gestión y dirección de la política educativa, sanitaria, laboral, urbanística...
- Colaboración de la Sección de psicólogos con los organismos ciudadanos (Colegios Profesionales, asociaciones de vecinos) para promover una mejora de las condiciones psicológicas y de higiene mental en todos los ambientes: escuelas, empresas, hospitales, familia, barriadas, etc.

III-PROGRAMA CONCRETO PARA LLEVAR A TERMINO DE FORMA INMEDIATA

Tenemos que partir del hecho de que en este momento la Sección cuenta con un escaso número de profesionales (unos 250) que están poco representados los profesionales que se dedican plenamente a la psicología, así como los centros y equipos de otro tipo de los que pertenecen ya una pequeña proporción del total de licenciados.

En esta situación la primera y fundamental tarea de la junta será la de integrar más profesionales a las actividades de la Sección, haciéndola así mucho más representativa de los intereses y de la realidad de todos los psicólogos de Catalunya. La experiencia de estas últimas semanas que han registrado muchas inscripciones, confirma que en la medida que la Sección trabaje y responda a los intereses de nuestros compañeros, su base se podrá transformar en lo que ha de ser.

La candidatura que presentamos se compromete a iniciar inmediatamente un proceso de trabajo con los elementos que hemos ido apuntando y en los siguientes frentes:

1.-La primera tarea que creemos necesaria es el análisis de la realidad de la psicología en nuestro país, no tanto a partir de los datos que todos sabemos ya (paros, pluriempleo, etc) sino a partir de encuestas elaboradas en colaboración con sociólogos. Vemos esta encuesta no sólo para obtener unos datos precisos sobre la situación profesional del psicólogo, sino también para que sean vehículo de comunicación, de intercambio de experiencias, y que constituya, por sí misma, una forma de organización y relación de los profesionales. Este estudio tendría que hacerse por tanto, con la colaboración activa de todos en las diversas partes que la han de integrar y, a este efecto, será preciso constituir inmediatamente una comisión de coordinación integrada por la junta, representante de todas las comisiones de trabajo, técnicos colaboradores, etc.

2.-Nos proponemos igualmente potenciar y desarrollar el trabajo de las comisiones ya formadas (escolar, clínica, industrial, de defensa de comarcas) procurando integrar el máximo número de gente y especialmente aquéllos que trabajan en equipos e instituciones de más prestigio. Igualmente actuaríamos con cualquier otra comisión o grupo de trabajo que se quiera constituir en el marco del programa que presentamos. Pensamos que en estas comisiones además de las actividades específicas que ellas mismas se plantean, tendría que contribuir a elaborar uno o diversos aspectos concretos del censo que hemos planteado (papel del psicólogo en la escuela -pública y privada-, articulación del psicólogo en las instituciones sanitarias y en la Seguridad Social, planes de higiene mental en las comarcas).

3.-Será preciso abordar también la reforma de los estatutos de la Sección con el fin de agilizar su funcionamiento general y conseguir que la estructura de la Junta se ajuste mejor a las necesidades reales del trabajo que se haga en la Sección.

4.-En este sentido, nos proponemos asociar ya de forma inmediata a la Junta, los coordinadores de todas las comisiones que ya funcionan.

5.-Sobre la base de este trabajo, la entidad y el carácter de la Sección tendrán que transformarse en un período breve y eso nos permitirá tomar, en la Asamblea General, todos los acuerdos respecto a funcionamiento y organización que parezcan oportunos, sin excluir la renovación total o parcial de la propia Junta.

Barcelona 20 de Noviembre de 1975

Componen la candidatura:

Carmen ANGEL FERRER

Profesora de la E.U. de Formación de profesorado de E.G.B.

Margarita GRATACOS ALEMANY

Del gabinete psicológico de la escuela JUAN XXIII.

Jordi SALES TORRANDELL

Centro de Rehabilitación de parálisis cerebral

Nuria SILVESTRE BENACH

Profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Concha COMAS RIU

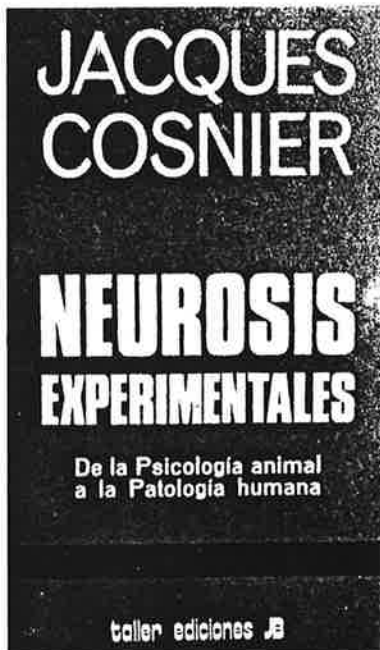
Del Centro de Psicología Aplicada, Hospital St. Joan de Deu de Manresa.

Esta candidatura está apoyada por 50 miembros de la Sección Profesional.

RESEÑAS RESEÑAS RESEÑAS

NEUROSIS EXPERIMENTALES: DE LA PSICOLOGIA ANIMAL A LA PATOLOGIA HUMANA

J. Cosnier, Taller Ediciones JB, Madrid 1975 (revisión del autor para la edición castellana, 1974; publicación original en francés, 1966).



Desde las primeras experiencias en el laboratorio de Pavlov, el tema de las neurosis experimentales ha suscitado gran interés, fundamentalmente por parte de los psicólogos ocupados en el estudio de las neurosis humanas. Este interés procede de las semejanzas generales que podrían existir entre los trastornos de comportamiento producidos en animales por determinadas condiciones experimentales y las normas de conducta características de las neurosis humanas. La existencia de tal semejanza ha sido, desde luego, el principal tema de controversia sobre las neurosis experimentales, y las opiniones han variado desde quienes, incluso dentro de los psicólogos orientados hacia las teorías del aprendizaje, piensan que su estudio aporta muy poco a la comprensión de las neurosis humanas, hasta quienes consideran que ambos fenómenos pueden estar producidos por normas de estimulación análogas cuyos efectos sobre la conducta animal y humana son también semejantes.

La presente obra es uno de los escasos intentos de sistematizar el conocimiento existente sobre el tema, tarea necesaria si se tiene en cuenta la variedad de fenómenos con condiciones de desarrollo y sintomatologías diversas que han sido incluidos en el término "neurosis experimental". Cosnier conceptualiza las neurosis experimentales como "trastornos experimentales del comportamiento animal, de larga duración, generalmente reversibles y provocados por intervenciones funcionales, es decir, sin procedimientos farmacológicos o psiquiátricos".

El autor identifica entre los trabajos publicados tres tipos generales de condiciones experimentales productoras de trastornos de comportamiento: discriminaciones difíciles, situaciones en que un aprendizaje llega a ser finalmente irrealizable y estimulaciones excesivamente intensas. Estas condiciones han producido efectos en tres niveles: trastornos generales del comportamiento, trastornos de las relaciones sociales del animal y trastornos "psicosomáticos", reacciones que, según Cosnier, tendrían una significación funcional, como reductoras de tensión. Partiendo del concepto de homeostasis y de refuerzo primario como reductor de la motivación, y en base al modelo de conducta consumidora, propone un esquema teórico explicativo de esas reacciones; según este esquema, el fallo en los mecanismos retroactivos reguladores procedentes de la consumición, produciría un incremento del estado emocional (ansiedad), que llevaría a recurrir a mecanismos reductores secundarios a nivel conductual (o simbólico, en el hombre). En caso de que tales mecanismos también fallasen, la persistencia de metabolitos en el organismo daría paso a reacciones a nivel orgánico (úlceras gástricas, trastornos cardiovasculares...).

El diferente grado de reactividad de los animales a las condiciones experimentales descritas lleva al análisis de los tipos nerviosos, concepto pavloviano que ha suscitado gran atención en los investigadores rusos, entre los que destaca el grupo de Teplov. Cosnier analiza tanto estas aportaciones como las de los investigadores de la conducta animal que han estudiado la influencia de los factores ambientales sobre la reactividad emocional o algunas aptitudes. La importancia concedida al papel del medio ambiente lleva al autor a la exposición de los principales conceptos resultantes de la investigación etológica sobre las relaciones del animal con su medio. Presta también atención a las investigaciones en las que se han producido cambios psicofisiológicos mediante la manipulación del medio temprano del animal, o mediante el sometimiento a diversas condiciones de existencia grupal, como la densidad de población en terrenos cerrados.

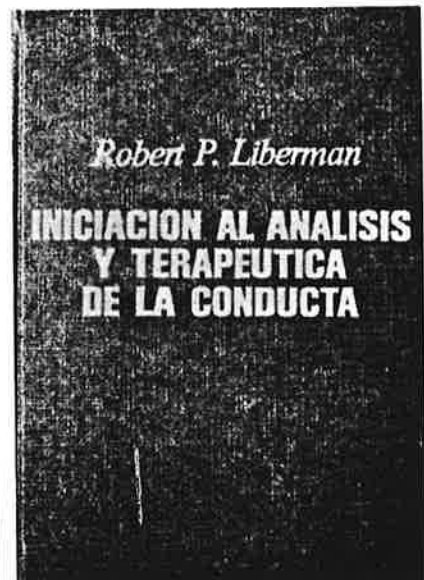
Respecto a la relación entre neurosis humanas y neurosis experimentales, Cosnier piensa que éstas sólo son comparables a las neurosis humanas traumáticas y reactivas, cuya causa es una modificación brusca del ambiente físico o una situación neurógena actual, pero no a las que él califica como neurosis "históricas" y que, de acuerdo con el modelo psicoanalítico, considera producidas por condiciones del ambiente social de la infancia.

La mezcla ecléctica de investigaciones y conceptos procedentes de campos de conocimiento muy diversos, como la psicología, psicofisiología, la etología o el psicoanálisis, es posiblemente la causa de la ambigüedad presente a lo largo de toda la obra, manifiesta muy claramente en la terminología utilizada y que muestra la dificultad de la integración de tales campos de conocimiento.

L. AGUADO

INICIACION AL ANALISIS Y TERAPEUTICA DE LA CONDUCTA

Robert P. Liberman. Ed. Fontanella, Barcelona, 1974.



El libro de Liberman es una introducción comprensiva y rápida a lo que es la terapia de conducta, con el fin de interesar e iniciar en estas técnicas a personas que no las conozcan.

El libro está dividido en dos partes. En

la primera, se presentan los principios del aprendizaje que sirven de base a estas técnicas y en los que se apoya la terapia. Hay que hacer notar que estos principios no son excesivamente básicos, es decir que suponen un buen conocimiento anterior de las teorías del aprendizaje, pues dejando de lado los procesos de condicionamiento y demás conocimientos básicos, se dirige directamente a considerar algunos aspectos más complejos de vital importancia para comprender los desarrollos expuestos en su libro. Una vez presentada la información teórica básica en esta primera parte, la segunda expone la manera de llevar a cabo la aplicación de las terapias de conducta, recorriendo tanto los problemas que más frecuentemente se han controlado por estos medios (neurosis, depresión, organización del régimen hospitalario, delincuencia, retraso, problemas escolares, autismo...), como las terapias más usuales englobadas bajo el epígrafe general de T. de C. (desensibilización sistemática, implosión, economía de fichas...)

También se hace alusión a otras técnicas terapéuticas tales como psicoterapia, terapias de grupo... estableciéndose continuas comparaciones y considerando tanto las coincidencias como los antagonismos entre éstas y las T. de C.

Las exposiciones en todo momento vienen apoyadas por casos clínicos e investigaciones llevadas a cabo bien por el autor mismo, bien por otros psicólogos. Los gráficos explicativos y resúmenes de cada capítulo vienen a corroborar y aclarar la información dada.

En un apéndice final, trata la aplicación concreta de las técnicas conductuales al ámbito de la pareja y de la familia, exponiendo cuatro casos concretos de tratamientos.

El libro, todo él, está escrito en forma de enseñanza programada de tipo ramificado, lo cual aparte de constituir una novedad muy interesante para el posible lector, trae consigo una serie de ventajas tales como la rapidez en su lectura, la adecuación a las características y conocimientos de cada persona, aprendizaje más eficaz... y por otro lado evita los problemas de la excesiva monotonía y lentitud que presenta la enseñanza programada lineal. Hay que hacer también mención especial de los resúmenes finales que inserta en cada capítulo en los que recoge los puntos claves tratados en el mismo, lo que contribuye a una mayor claridad y utilidad.

Pero quizá el punto más interesante del libro sea la bibliografía comentada que presenta al final del libro. Recoge alrededor de 68 estudios, entre libros y artículos de revistas especializadas, que para él son los más representativos del tema tratado y por otra parte lo suficientemente variados como para abarcar los diferentes aspectos de estas terapias de conducta. De todos ellos hace un comentario de su contenido y su utilidad práctica que resulta extraordinariamente orientador.

También tiene un apéndice final en esta bibliografía en el que recorre las principales revistas dedicadas a la publicación de estudios relacionados con el análisis de la conducta y su modificación, con algunas aclaraciones orientadoras.

En resumen podemos decir que es un libro muy interesante tanto por su introducción al estado actual de las técnicas terapéuticas de la conducta, como por su forma de exposición con la que consigue mantener el interés en el lector durante todo el libro, y también por los valiosísimos apéndices, especialmente el bibliográfico.

COMO MODIFICAR LA CONDUCTA INFANTIL

C.J. Blackham y A. Silberman. Ed. Kapelusz, B. Aires, 1973.



"Cualquiera que tenga la obligación de socializar, capacitar y educar a los niños está integrado en el proceso de mejorar o modificar sus conductas. Pero se observa frecuentemente (cuando no siempre) que quienes realizan esta tarea suelen poseer únicamente nociones implícitas respecto a:

- objetivos a lograr
- forma de cambiar y fomentar las conductas para lograr estos objetivos.

El primer aspecto los objetivos a lograr, es un punto esencial al que no suele dársele importancia suficiente en la psicología actual. Quizá un poco cegados por el éxito de las técnicas de modificación, se modifica pero sin ideas claras de qué o para qué esa modificación.

¿Qué tipo de persona debe ser el niño?, resolver esto es esencial. De aquí se sacarán las conclusiones de qué conductas deben ser fomentadas y cuáles deben cambiarse. Parece ser que el tipo de persona, o más en concreto, el tipo de conductas que debe tener el niño en sus diferentes etapas evolutivas, o simplemente en sus diferentes edades, rara vez se ha formulado de forma explícita. Los profesores tienen ideas vagas de lo que deben ser: honrados, respetuosos, estudiosos, demócratas... pero estas ideas ni significan lo mismo para cada persona ni debido a su falta de objetividad son operativas.

Bien es verdad que algunos psicólogos, Havighurst (1953), Erickson (1963), han confeccionado listas de las conductas que debieran tener los niños en las diferentes etapas de su evolución, pero resultan todavía demasiado ambiguas. Además ¿en función de qué principios o ideologías... se confeccionan estas listas?, ¿son válidas? o, por el contrario, ¿en función de qué principios se deberían elaborar? El problema queda abierto y la solución aunque se entrevé no ha llegado todavía, si bien es obligado hacer mención de un psicólogo que ya por los años 40 habló de la necesidad de Técnicos de Conducta (ingenieros

conductuales) que se encargarían de estudiar qué conductas eran las mejores para cada persona, fundándose esencialmente en criterios de su mejor "adaptación al medio".

Después de plantear este problema, el libro se dedica al segundo aspecto: cómo de hecho se puede modificar la conducta del niño, basándose esencialmente en los principios de la psicología del aprendizaje. Para ello hace una pequeña introducción de estos principios, pero no exponiendo la teoría en general, sino centrándose en aspectos muy concretos y en orden a la inmediata puesta en práctica de estos principios:

- a.-Métodos para cambiar, reforzar o fomentar la conducta.
- b.-Métodos para extinguir la conducta indeseable, donde estudia los efectos del refuerzo y del castigo y su valor práctico.

Posteriormente, las técnicas derivadas de estos principios de aprendizaje se dirigen tanto a conseguir modificaciones de conductas que representan problemas clínicos específicos (que suelen ser, presentarse en la edad escolar): fobias, tartamudeo, llanto, conductas agresivas, niños que juegan con fuego... como a aspectos más generales de la situación escolar: manejo de los problemas de la clase, ayuda a alumnos lentos o con dificultades de aprendizaje...

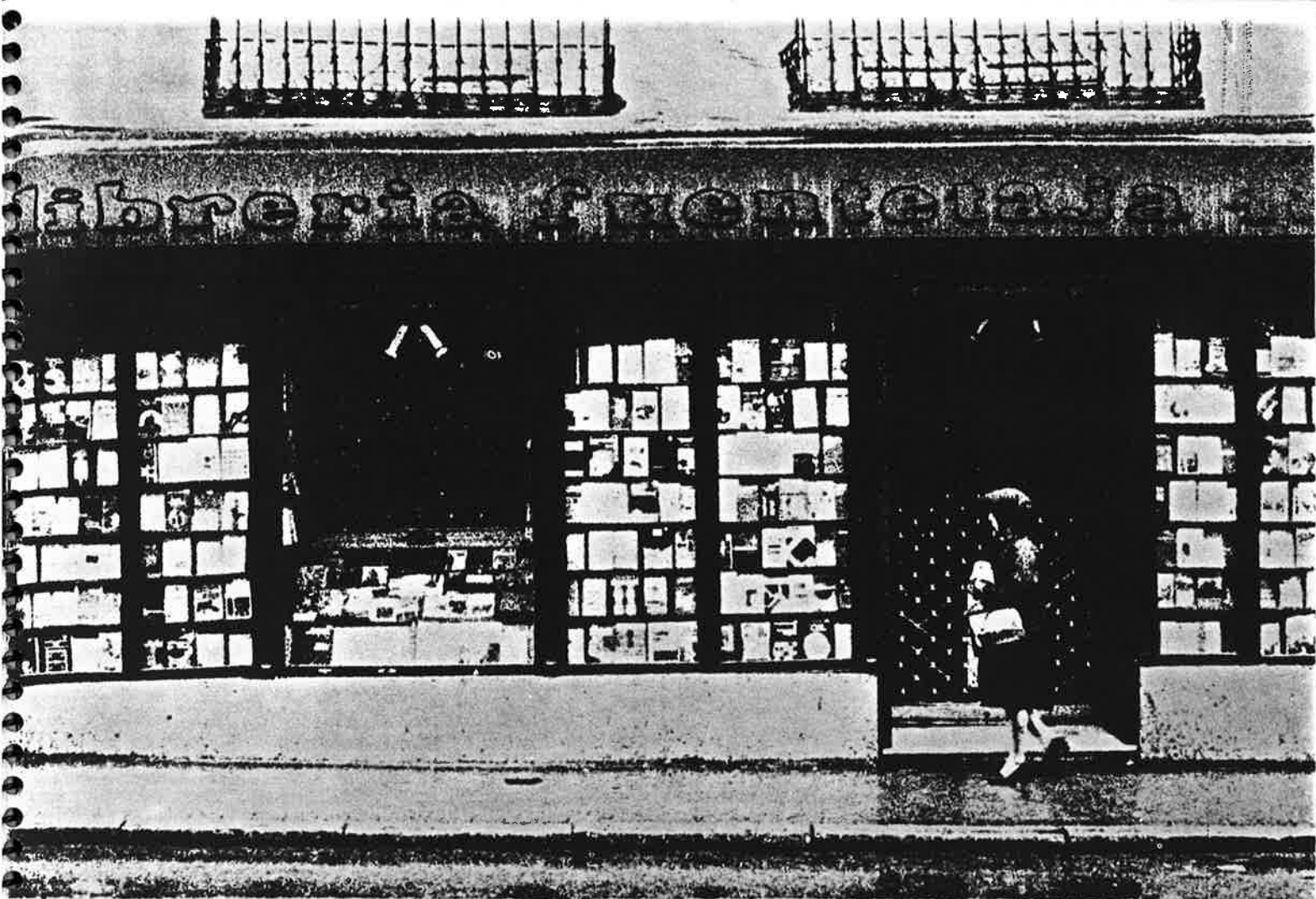
Dedica también al final un capítulo dirigido especialmente al asesoramiento de los padres, tanto en lo que se refiere al estudio de la conducta de sus hijos como a las formas de actuación ante los problemas que pueden presentar.

La exposición resulta amena y muy clara, viniendo acompañada de gráficos, resúmenes y gran cantidad de reseñas de trabajos de investigación en estas áreas. El esquema que suele seguir la exposición es presentar un estudio experimental sobre el problema que se intenta tratar en cada caso, después comentarlo y tratar de sacar las conclusiones prácticas. La bibliografía resulta extraordinariamente interesante y bastante amplia.

Maite MENDEZ

OTROS LIBROS RECIBIDOS

- A. R. Luria: Pequeño libro de una gran memoria. Taller de Ediciones J.B. Madrid 1973. 162 páginas.
- ISAACSON y otros: Introducción a la Psicología Fisiológica. Taller de Ediciones J.B. Madrid 1974. 417 páginas.
- BRENDAN MAHER: Introducción a la investigación en Psicopatología. Taller de Ediciones. J.B. Madrid 1974. 240 páginas.
- PETER L. BROADHURST: Ciencia de la conducta animal. Taller de Ediciones. J.B. Madrid 1973. 183 páginas.
- Varios autores dirigidos por R. VOLCHER: Enciclopedia de la sexualidad. Editorial Fundamentos. 1975. 941 páginas.
- POWEL MARVIN: La psicología de la Adolescencia. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1975. 614 páginas.
- ARMANDO BAULEO y otros autores: Psicología y Sociología de Grupos. Editorial Fundamentos. 1974. 293 páginas.



San Bernardo, 48 y 34 - Madrid-8
Teléfonos: 222.30.07, 222.80.80, 232.41.70
Librería especializada en ciencias sociales
Psicología-Sociología-Antropología-Pedagogía

Principios de psicología
J.L. Piñillos - 480 ptas.

La conducta de los organismos
B.F. Skinner

El yo dividido
R.D. Laing - 200 ptas.

Etiología de la esquizofrenia
D. Jackson (compilador)

Cambio social y crisis familiar
Alvarez, Ariza y Girós
Ed. Ayuso - 250 ptas.

Psiquiatría clínica
Mayer, Gross - 4.560 ptas. (2 tomos)

La antipsiquiatría
Mayer, Tosquelles - 300 ptas.

Metodología de las ciencias sociales
M. Castells y E. de Ipola Ed. Ayuso

Registro acumulativo
B.F. Skinner

Débiles Mentales
René Zazzo

